ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXVII

La envidia



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

La envidia

Todo en la vida tiene una razón de ser, incluso aquello que denominamos malo o adverso y si además de entender ello, comprendemos que para quienes confían, todas las cosas son para bien, será absolutamente coherente que una prueba no sea más que eso, una posibilidad de medir nuestro grado de crecimiento. Sin embargo, debemos recordar que hemos insistido que cuando se siembran sentimientos adversos estos se reproducen, de allí la importancia de comprender que la violencia "intra familiar", es uno de los delitos con mayor índice de estadísticas en el mundo, sí, somos incapaces de consolidar Familias, es más fácil ser empresarios. Las rivalidades surgen en los senos de nuestros hogares, como resultado de la falta de equidad, respeto y comprensión.

וַיֵּשֶׁב יַעֲקֹב בְּאֶרֶץ מְגוּרֵי אָבִיו בְּאֶרֶץ כְּנָעַן

Vayeshev Ya'akov b'eretz megurei aviv b'eretz Kenaan.

«Y Jacob habitó en la tierra donde había residido su padre, en la tierra de Canaán.»

REFLEXIÓN

Jacob (יַעֲקֹב) 182 Jacob (182): El valor gemátrico de 182 se puede descomponer en 1 (Alef, que simboliza la unidad divina), 80 (Peh, que representa la boca, el medio por el cual se expresa la palabra divina) y 2 (Bet, que simboliza la dualidad y el hogar). En este contexto, el valor 182 refleja la conexión de Jacob con la palabra divina y la dualidad de su existencia entre la lucha terrenal y la búsqueda espiritual.

Tierra (אֶרֶץ) 291 Tierra (291): El valor gemátrico 291 sugiere la unión de lo espiritual y lo físico. La tierra, en la cábala, no es solo un lugar físico, sino también un estado espiritual. El número 291 se descompone en 2 (Bet, la casa), 90 (Tzadik, el justo) y 1 (Alef, la unidad divina). Esto indica que la tierra donde Jacob habita no es solo un lugar geográfico, sino un espacio de conexión espiritual con lo divino.

Residencia o Habitación (מְגוּרֵי) 259 Residencia (259): El valor gemátrico 259 sugiere un lugar de transitoriedad, un espacio donde se vive temporalmente. Este número está asociado con el concepto de pruebas y aprendizaje. La estancia de Jacob en Canaán simboliza un período de preparación espiritual y crecimiento.

Padre (אָבִיו) 19 Padre (19): El valor gemátrico 19 se conecta con el concepto de la semilla y la transmisión. Esto sugiere que la estancia de Jacob en la tierra de su padre no es solo una continuación de su linaje, sino también una reafirmación de los valores y la misión espiritual que recibió de sus antepasados.

Canaán (כְּנָעַן) 190 Canaán (190): El valor 190 se asocia con la dualidad y la prueba. Canaán, en la tradición bíblica, es un lugar de promesas, pero también de desafíos y conflictos. El número 190 refleja la necesidad de superar las pruebas del mundo físico para alcanzar la promesa espiritual.

Cada palabra en este versículo tiene un valor gemátrico específico que aporta un entendimiento más profundo de su significado espiritual.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el proceso de asentamiento y continuidad. Jacob, quien es un símbolo de la búsqueda espiritual y la lucha interna, se establece en la tierra de su padre, un lugar que no solo representa un espacio físico, sino un estado de aprendizaje y crecimiento

espiritual. La palabra megurei (residencia) también se puede entender como un lugar temporal, lo que sugiere que aunque Jacob habita en la tierra de su padre, su misión aún no está completa.

La gematría de las palabras clave nos muestra que este versículo es una afirmación de la conexión entre el linaje espiritual y la misión individual. El valor gemátrico de Jacob (182) y Canaán (190) sugiere que, a pesar de los desafíos y pruebas que presenta la tierra (291), existe una promesa de crecimiento y realización espiritual. El hecho de que Jacob habite en la tierra de su padre sugiere un retorno a las raíces, pero también una reafirmación de su misión única en este mundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestras propias raíces y conexiones espirituales, y cómo nuestras experiencias y desafíos actuales están alineados con el legado de nuestros antepasados. Al igual que Jacob, debemos buscar la manera de encontrar un equilibrio entre nuestro crecimiento espiritual y los desafíos físicos y materiales de la vida.

MIS NOTAS

אֵלֶּה תוֹלְדוֹת יַעֲקֹב יוֹסֵף בֶּן־שְׁבַע־עֶשְׂרֵה שָׁנָה הָיָה רֹעֶה
אֶת־אֶחָיו בַּצֹּאן וְהוּא נַעַר אֶת־בְּנֵי בִלְהָה וְאֶת־בְּנֵי זִלְפָּה
נְשֵׁי אָבִיו וַיָּבֵא יוֹסֵף אֶת־דִּבָּתָם רָעָה אֶל־אֲבִיהֶם

Eleh toldot Ya'akov Yosef ben-sheva-esre shanah hayah ro'eh et-echav batzon vehu na'ar et-bnei Bilhah ve-et-bnei Zilpah neshei aviv vayave Yosef et-dibatam ra'ah el-avihem.

«Estas son las generaciones de Jacob: José, a la edad de diecisiete años, cuidaba el rebaño con sus hermanos, mientras él era aún un joven con los hijos de Bilhá y los hijos de Zilpá, esposas de su padre, y José trajo a su padre malos informes sobre ellos.»

REFLEXIÓN

Jacob (יַעֲקֹב) 182, Jacob (182): Como mencionamos en el versículo anterior, Jacob representa la conexión entre lo terrenal y lo espiritual, reflejando la dualidad de su existencia y la continuación de la misión familiar.

José (יוֹסֵף) 156, José (156): El valor gemátrico 156 sugiere un nivel de armonía y balance, pero también es un número que resuena con la confrontación y el conflicto. En este contexto, 156 se asocia con el papel de José como catalizador de la discordia entre los hermanos, ya que su valor numérico también refleja la tensión entre el espíritu elevado de José y su relación con sus hermanos.

Rebaño (צֹאן) 141, Rebaño (141): El valor de 141 se descompone en 100 (la letra Quf, que simboliza lo santo o elevado) y 41 (la combinación de Alef y Mem), sugiriendo un estado de conexión entre lo espiritual y lo físico. El rebaño, en este contexto, no solo es un símbolo del sustento, sino también de la guía y la unidad, lo cual se ve desafiado por la discordia entre los hermanos.

Bilhá (בִּלְהָה) 37 Bilhá (37) y Zilpá (122): El valor gemátrico de Bilhá y Zilpá sugiere la idea de transitoriedad y prueba. Estos números nos indican que sus hijos no tienen la misma aceptación dentro de la familia, lo cual genera tensiones internas. La suma de los valores de Bilhá y Zilpá (זִלְפָּה) (159 = 122 + 37) ,122 refleja un número que está asociado en la cábala con el conflicto y la separación.

Malos Informes (דִּבָּתָם רָעָה) 721 Malos Informes (721): El número 721 sugiere un alto nivel de energía desequilibrada. Este valor resuena con la tensión y la discordia, lo que sugiere que los "malos informes" traídos por José no solo fueron palabras, sino que tenían un gran impacto energético en la dinámica familiar.

El análisis gemátrico de este versículo revela un gran contraste entre los personajes y la dinámica familiar que se desarrolla en este capítulo, ya que no solo describe un hecho cotidiano, sino que refleja la dinámica energética y espiritual de la familia de Jacob. José, a pesar de ser el hijo preferido de Jacob, se encuentra en una posición de aislamiento respecto a sus hermanos, especialmente los hijos de Bilhá y Zilpá. La mención de que José trae "malos informes" a su padre sobre sus hermanos indica una fractura en la comunicación y la unidad familiar.

El valor gemátrico de José (156) y los malos informes (721) muestra un gran desequilibrio energético. La gematría sugiere que José, a pesar de su posición, no estaba completamente alineado con el propósito de unidad familiar, y esto generaba conflictos internos que se manifestarían posteriormente en la historia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones y palabras pueden influir en las dinámicas familiares y sociales. La historia de José y sus hermanos nos recuerda la importancia de la comunicación, la unidad y el entendimiento, incluso cuando existen diferencias significativas. Además, la presencia de Bilhá y Zilpá nos recuerda que la familia y la comunidad no siempre están compuestas por miembros con los mismos privilegios y aceptaciones, y que debemos esforzarnos por integrar y equilibrar todas las partes de nuestro entorno.

MIS NOTAS

וְיִשְׂרָאֵל אָהַב אֶת־יוֹסֵף מִכָּל־בָּנָיו כִּי־בֶן־זְקֻנִים הוּא לוֹ וְעָשָׂה לוֹ כְּתֹנֶת פַּסִּים

VeYisrael ahav et-Yosef mikol-banav ki ben-zekunim hu lo, ve-asah lo ketonet passim.

«Y Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque era el hijo de su vejez, y le hizo una túnica de muchos colores.»

REFLEXIÓN

Israel (יִשְׂרָאֵל), el valor gemátrico de 541, está asociado con el concepto de "verdad" (אמת, emet), que también tiene el valor de 441. La diferencia de 100 simboliza una plenitud adicional, que sugiere que Israel, como figura patriarcal, tiene una conexión especial con la verdad divina. La relación entre Israel (Jacob) y José no es solo física, sino espiritual, basada en un entendimiento profundo de la misión divina de José.

José (יוֹסֵף) el valor gemátrico de 156 de José, como ya se analizó, implica armonía y conflicto a la vez. José es visto como el hijo especial, no solo por ser el más joven, sino también por su capacidad de conectar lo espiritual con lo material. El número 156, al descomponerse en 1 (Alef), 50 (Nun) y 6 (Vav), sugiere la conexión entre lo divino y lo terrenal.

Hijos (בָּנָיו) el número 68 de su valor, se asocia con la palabra chaim (חיים), que significa "vida". Esto nos muestra que los hijos de Jacob representan la vida y continuidad de la misión familiar. Sin embargo, la preferencia por José genera un desequilibrio en esta "vida" familiar.

Vejez (זְקֻנִים), el número 207 de su valor, se conecta con la palabra Or (אור), que significa "luz". Esto indica que José, como hijo de la vejez de Jacob, es visto como una luz especial en la vida de Israel, simbolizando esperanza y continuidad de la misión divina.

Túnica de Muchos Colores (כְּתֹנֶת פַּסִּים) con un valor de 1060, por ser tan alto, sugiere una energía poderosa y multifacética. El número 1060 resuena con la idea de multiplicidad y unidad. En la Cábala, la "túnica" representa el "vestido" del alma y su manifestación en el mundo físico. Los muchos colores simbolizan las diversas cualidades y aspectos espirituales que José poseía.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo no solo narra la preferencia de Israel por José, sino que también muestra la conexión espiritual profunda entre ellos. El valor gemátrico de Israel (541) y José (156) suma 697, un número que sugiere la idea de expansión y crecimiento espiritual. Esto indica

que José no solo era el hijo preferido por ser "el hijo de la vejez", sino porque Israel vio en él un potencial espiritual especial, una conexión con la luz (valor gemátrico de vejez es 207) y la verdad divina.

La "túnica de muchos colores" (1060) simboliza la manifestación física de este amor y conexión especial. En la tradición judía, la túnica representa un regalo único y una señal de distinción. La gematría de 1060 sugiere un nivel de energía que involucra múltiples dimensiones espirituales. La túnica, con sus colores variados, también refleja las múltiples cualidades que José poseía, como la capacidad de interpretar sueños y su sabiduría, cualidades que lo hacían único entre sus hermanos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el amor y la preferencia en nuestras propias familias y comunidades. Aunque José fue amado y distinguido por su padre, este favoritismo causó tensiones y conflictos con sus hermanos. La túnica, como símbolo de distinción, representa la responsabilidad de manejar bien nuestros dones y talentos. La historia de José y la túnica nos enseña que los dones y talentos deben ser usados con humildad y sabiduría para no generar envidias o conflictos.

MIS NOTAS

וַיִּרְאוּ אֶחָיו כִּי־אֹתוֹ אָהַב אֲבִיהֶם מִכָּל־אֶחָיו וַיִּשְׂנְאוּ אֹתוֹ וְלֹא יָכְלוּ דַּבְּרוֹ לְשָׁלוֹם

Vayir'u echav ki oto ahav avihem mikol echav vayisne'u oto veló yachlu dabero leshalom.

«Y sus hermanos vieron que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, y lo odiaban, y no podían hablarle pacíficamente.»

REFLEXIÓN

Hermanos (אֶחָיו) El valor gemátrico de 25 se conecta con la palabra koach (כֹּחַ), que significa "fuerza". Esto sugiere que los hermanos de José eran poderosos en su conexión, no solo como familia, sino también en sus emociones colectivas. El número 25 también implica una dualidad interna, un reflejo de la fuerza que puede ser usada para construir o destruir.

Padre (אֲבִיהֶם) El valor gemátrico 58 se conecta con la palabra chen (חֵן), que significa "gracia" o "favor". Esto refuerza la idea de que el amor de Jacob por José no era solo una preferencia ordinaria, sino que tenía una cualidad especial, casi divina, de favor y gracia.

Odiaban (וַיִּשְׂנְאוּ) El valor de 373 sugiere una energía de separación y juicio. En la cábala, 373 se descompone en 3 (que simboliza estructura y equilibrio) y 73 (sabiduría y severidad). El odio de los hermanos no era simplemente un sentimiento, sino una fuerza que representaba una separación estructural dentro de la familia, un juicio severo hacia José.

Hablar (דַּבְּרוֹ) El valor gemátrico de 212 se conecta con la palabra dibur (דִּבּוּר), que también significa "palabra" o "discurso". En la cábala, 212 se relaciona con el poder creativo del habla. La incapacidad de los hermanos para hablar con José pacíficamente refleja una desconexión en la comunicación espiritual y emocional.

Paz (שָׁלוֹם) El número 376 es equivalente al valor gemátrico de la palabra shalom (שָׁלוֹם), que significa "paz". Esto simboliza la armonía y la plenitud. El hecho de que los hermanos no podían hablarle a José con paz indica que la armonía familiar estaba completamente rota. El número 376, que combina la energía de Gevurá (juicio) y Chesed (misericordia), muestra la falta de balance en las relaciones entre los hermanos.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la ruptura de la armonía en la familia de Jacob. Los hermanos de José no solo lo odiaban por la preferencia de su padre, sino que su odio se convirtió en una fuerza poderosa que rompió la paz y la capacidad de comunicación entre ellos. El

hecho de que "no podían hablarle pacíficamente" indica que el odio se convirtió en un muro que impedía cualquier intento de reconciliación.

El valor gemátrico de "odiaban" (373) y "paz" (376) muestra que estaban muy cerca de lograr la paz (solo tres números de diferencia), pero su renuencia a reconciliarse o a aceptar a José como era hizo que permanecieran en la discordia. Esto nos recuerda que la paz no siempre está lejos, pero requiere un esfuerzo consciente de aceptar y superar nuestras diferencias.

Este versículo también nos invita a reflexionar sobre cómo las emociones negativas, como el odio, pueden dañar no solo nuestras relaciones familiares, sino también nuestra paz interior. La incapacidad de los hermanos para hablar con José con paz refleja cómo el odio no solo afecta a la persona que es el objeto de ese odio, sino también a quienes lo sienten.

En nuestras propias vidas, podemos aplicar esta enseñanza reflexionando al respecto de si estamos permitiendo que el resentimiento o el juicio dañen nuestra paz y nuestras relaciones, así como si superar estos sentimientos para hablar y actuar desde una sensación de paz.

MIS NOTAS

וַיַּחַלֹּם יוֹסֵף חֲלוֹם וַיַּגֶּד לְאֶחָיו וַיּוֹסִפוּ עוֹד שְׂנֹא אֹתוֹ

Vayachalom Yosef chalom vayaged le'echav vayosifu od s'no oto.

«Y José soñó un sueño y se lo contó a sus hermanos, y ellos lo odiaron aún más.»

REFLEXIÓN

José (יוֹסֵף) El valor gemátrico de 156 de José se mantiene constante en todos los versículos anteriores. El número 156, que resuena con la dualidad entre armonía y conflicto, se manifiesta nuevamente en este versículo cuando José comparte su sueño. El hecho de que sea él quien sueña (y no sus hermanos) ya establece una diferencia y una señal de su papel único dentro de la familia.

Soñó (וַיַּחַלֹּם) El valor gemátrico de "soñó" (94) y de "sueño" (חֲלוֹם) (84) están relacionados, pero presentan una diferencia que puede ser significativa. El número 94 implica un cambio o transformación (ya que 9 + 4 = 13, que en gematría representa el amor y la unidad). El sueño de José no es solo un sueño común, sino un mensaje transformador que tiene el potencial de cambiar la dinámica familiar. El número 84 sugiere un equilibrio entre lo material y lo espiritual, indicando que el sueño tiene un significado más profundo que se extiende más allá del contexto familiar.

Hermanos (אֶחָיו) El valor de 25, representa la fuerza y la capacidad de influencia. Los hermanos de José, a pesar de estar unidos en su odio hacia él, no comprenden que su odio está siendo utilizado para cumplir un propósito mayor que se revelará más adelante en la historia de José.

Odiaron (שְׂנֹא) El valor de 351 es significativo en la cábala, ya que se conecta con la idea de un juicio severo y casi definitivo. El odio de los hermanos hacia José, que ya existía anteriormente, se intensifica aún más después de escuchar su sueño. 351, que se descompone en 3 (equilibrio) y 51 (un número asociado con la súplica y la necesidad de reconciliación), sugiere que el odio de los hermanos estaba desequilibrado y no basado en la razón, sino en emociones profundas de envidia y rechazo.

Más (עוֹד) El valor gemátrico de 80 se conecta con la letra Pe (פ), que en cábala simboliza la boca y la comunicación. Esto sugiere que el odio de los hermanos se manifestó aún más a través de sus palabras y comportamientos hacia José. La boca se convierte en el medio por el cual expresan su rechazo, lo que agrava aún más la situación.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo las diferencias y rivalidades entre los hermanos de José se intensifican no solo por el favoritismo de su padre, sino también por el propio papel de José como receptor de sueños y revelaciones divinas. El sueño que José comparte con sus hermanos no es solo un sueño, sino un reflejo de su destino y de su conexión especial con el mundo espiritual.

El valor gemátrico de "soñó" (94) y "sueño" (84) sugiere que los sueños de José no solo son premoniciones, sino también catalizadores de cambio y transformación. La reacción de los hermanos, con un valor gemátrico de "odiaron" (351), indica que su rechazo no es solo emocional, sino una fuerza que está destinada a empujar a José hacia su destino, aunque inicialmente parezca negativo.

El valor gemátrico de "más" (80), asociado con la boca, nos recuerda el poder de las palabras. Los hermanos, al no poder controlar su odio, expresan sus sentimientos negativos, lo que contribuye a su propio alejamiento de la luz divina y la conexión con la paz. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras palabras y acciones, incluso cuando están cargadas de emociones fuertes, pueden influir en nuestro entorno y destino.

El versículo muestra cómo la rivalidad y el conflicto pueden intensificarse cuando las personas no comprenden el propósito más profundo de los acontecimientos. Los hermanos de José, al odiarlo más, se alejan de la posibilidad de reconciliación, y José, al compartir su sueño, también se distancia de sus hermanos. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la comunicación, la empatía y la comprensión, incluso cuando estamos enfrentados con alguien que parece diferente o especial.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֲלֵיהֶם שִׁמְעוּ נָא הַחֲלוֹם הַזֶּה אֲשֶׁר חָלָמְתִּי

Vayomer aleihem shimu na hachalom hazeh asher chalamti.

«Y él les dijo: 'Por favor, escuchad este sueño que he soñado'.»

REFLEXIÓN

Dijo (וַיֹּאמֶר) El valor de 257 en gematría se puede descomponer en 2 (dualidad), 50 (la letra Nun, que representa los conceptos de caída y elevación) y 7 (la plenitud espiritual). Esto sugiere que el acto de José al "decir" o comunicar su sueño no es meramente un acto de hablar, sino un intento de elevar su estado espiritual y conectarse con el propósito de su revelación.

Escuchad (שִׁמְעוּ) El valor gemátrico 416 se asocia con la percepción y la comprensión profunda. En hebreo, el verbo "escuchar" (**שמע**, shma) implica no solo el acto de oír, sino también el de internalizar y comprender. El número 416 refleja un llamado a la atención plena y a la percepción correcta. José está intentando, a través de su lenguaje, invitar a sus hermanos a abrirse a una nueva perspectiva.

Sueño (חֲלוֹם) El valor gemátrico de 84 representa la conexión entre lo material y lo espiritual. En la cábala, el número 84 se descompone en 8 (el número de la trascendencia y lo infinito) y 4 (la estabilidad y estructura en el mundo físico). Esto sugiere que el sueño de José contiene tanto elementos del mundo espiritual como del mundo físico, siendo una premonición que conecta ambos aspectos de la existencia.

Soñado (חָלָמְתִּי): El valor de 488 es significativo porque sugiere un proceso completo de revelación y manifestación. El número 488 en gematría implica un ciclo completo de creación y manifestación, donde el acto de soñar no es solo la percepción de un mensaje, sino el inicio de un proceso de cambio en la realidad. Esto sugiere que el sueño de José no es solo una imagen del futuro, sino una semilla que se plantará en la realidad de su familia y desencadenará eventos importantes.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo revela la importancia de la comunicación y la revelación espiritual. José no solo está compartiendo un sueño, sino que está invitando a sus hermanos a escuchar e interpretar la profundidad del mensaje que se le ha dado. El verbo "escuchar" en hebreo (shma) implica un nivel de entendimiento más allá de lo superficial, invitando a los hermanos a una reflexión profunda sobre lo que ese sueño podría significar para la familia y para el futuro.

La diferencia entre el valor gemátrico de "sueño" (84) y "soñado" (488) sugiere que el acto de compartir un sueño y su interpretación está vinculado con un proceso de transformación. El número 488 indica que el sueño es solo el comienzo de un ciclo de manifestación, donde la revelación

espiritual se convierte en una realidad física que se desarrollará en los próximos eventos.

La gematría de la palabra "dijo" (257) también sugiere que José está buscando elevar el nivel de conciencia de sus hermanos. A pesar de la tensión y el conflicto entre ellos, José intenta abrir una puerta para que puedan ver el propósito más grande detrás de lo que está sucediendo. Esto nos enseña sobre la importancia de comunicar nuestras experiencias y visiones espirituales con otros, incluso cuando existe resistencia, ya que estas revelaciones tienen el poder de transformar las dinámicas familiares y personales.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia capacidad de escuchar y ser escuchados. La gematría de "escuchad" (416) nos recuerda que la verdadera escucha implica atención plena y apertura a comprender más allá de las palabras. El sueño de José es una invitación a elevar nuestra conciencia y a estar abiertos a los mensajes que pueden llegar a nosotros de diversas formas.

La historia de José y sus sueños también nos invita a considerar cómo compartimos nuestras propias experiencias espirituales con los demás. A veces, como José, podemos sentirnos incomprendidos o rechazados al compartir nuestras visiones o percepciones, pero debemos recordar que la comunicación de estos mensajes es parte de nuestro crecimiento espiritual y puede tener un impacto significativo en quienes nos rodean.

MIS NOTAS

וְהִנֵּה אֲנַחְנוּ מְאַלְּמִים אֲלֻמִּים בְּתוֹךְ הַשָּׂדֶה וְהִנֵּה קָמָה אֲלֻמָּתִי וְגַם נִצָּבָה וְהִנֵּה תְסֻבֶּינָה אֲלֻמֹּתֵיכֶם וַתִּשְׁתַּחֲוֶיןָ לַאֲלֻמָּתִי

Ve-hine anachnu me'alemim alumim betoch hasadeh ve-hineh kamah alumati ve-gam nitzavah, ve-hineh tesubenah alumoteichem va-tishtachavena la-alumati.

«He aquí que estábamos atando manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojo se levantó y permaneció erguido, y he aquí que vuestros manojos se juntaron alrededor del mío y se inclinaron ante mi manojo.»

REFLEXIÓN

La frase he aquí, hinei (הִנֵּה) o "mirad" con un valor gemátrico de 60 resuena con la letra Samej (ס), que simboliza el apoyo y la protección. En este contexto, la palabra "he aquí" no es solo una invitación a observar, sino que también denota la manifestación de algo que está respaldado por la fuerza divina y espiritual.

Atando manojos (מְאַלְּמִים) La acción de atar manojos en el campo tiene un valor gemátrico de 161. Este número se descompone en 1 (Alef, que representa lo divino), 60 (Samej, el soporte y el equilibrio), y 100 (Kuf, la santidad en lo mundano). Esto sugiere que la acción de atar manojos en el sueño tiene un significado simbólico: el acto de unificar y reunir elementos dispersos en un solo conjunto. Es una metáfora de la unidad familiar y la estructura espiritual.

Manojo (אֲלֻמָּה) El valor gemátrico de "manojo" de 76, se asocia con la palabra ed (עֵד), que significa "testigo". Los manojos en el sueño de José son testigos de la dinámica de poder y autoridad que se va a desarrollar en la familia. El número 76 también sugiere un equilibrio entre las energías internas y externas.

Campo (הַשָּׂדֶה) El valor gemátrico de 314 es el mismo que el de la palabra "Shaddai" (שדי), uno de los nombres de Dios en hebreo que denota protección y suficiencia. El campo, en este contexto, no es solo un lugar físico, sino también un espacio donde se manifiesta la presencia y la protección divina. Los manojos que se levantan y se inclinan en el campo representan un acto de sumisión a la voluntad divina.

Levantó (קָמָה) El valor gemátrico de 145 sugiere la manifestación de algo elevado, tanto física como espiritualmente. La palabra kamah implica no solo una elevación física (el manojo de José se levanta), sino también una elevación de estatus y poder. Este valor gemátrico se conecta con la idea de prominencia y liderazgo.

Se inclinó (תִּשְׁתַּחֲוֶיךָ) El valor gemátrico de 1179 es muy alto, lo que indica una energía poderosa de sumisión y reconocimiento de autoridad. La palabra tishtachavena no es solo un acto físico de inclinarse, sino también una expresión de sumisión y reconocimiento del liderazgo espiritual y material. En la cábala, un número tan elevado sugiere la manifestación de un gran poder y propósito divino en esta acción.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo no solo relata un sueño, sino que revela la estructura de poder y autoridad que se desarrollará en la familia de José y, por extensión, en las tribus de Israel. El valor gemátrico de "manojo" (76) y "campo" (314) sugiere que este sueño tiene un propósito divino, protegido por la energía de Shaddai (314). Los manojos representan a los hermanos, y el campo es el espacio en el que se desarrolla el plan divino.

El hecho de que el manojo de José se levantara (valor 145) y los otros manojos se inclinaran (valor 1179) muestra una dinámica de poder donde José es elevado a un lugar de prominencia, y sus hermanos se ven forzados a reconocer esa autoridad. Esto no solo predice el futuro de José como líder en Egipto, sino que también refleja su papel espiritual como guía y líder para sus hermanos.

El sueño de José nos invita a reflexionar sobre el concepto de liderazgo y sumisión en nuestras propias vidas. ¿Cómo reaccionamos cuando vemos a otros elevándose en posición o estatus? ¿Podemos reconocer y aceptar el liderazgo de otros sin sentir envidia o resentimiento? Este versículo nos muestra que, a veces, los roles de liderazgo están predestinados y son parte de un plan divino que se manifestará en el tiempo correcto.

El valor gemátrico de "he aquí" (60) nos recuerda que debemos observar con atención y discernimiento las señales y revelaciones en nuestra vida, ya que a menudo están respaldadas por fuerzas espirituales que no son visibles a simple vista. Este versículo nos enseña sobre la importancia de la humildad y la aceptación, especialmente cuando nos enfrentamos a la idea de sumisión o a aceptar el liderazgo de otros.

MIS NOTAS

וַיֹּאמְרוּ לוֹ אֶחָיו הֲמָלֹךְ תִּמְלֹךְ עָלֵינוּ אִם־מָשׁוֹל תִּמְשֹׁל בָּנוּ וַיּוֹסִפוּ עוֹד שְׂנֹא אֹתוֹ עַל־חֲלֹמֹתָיו וְעַל־דְּבָרָיו

Vayomru lo echav, hamalokh timlokh aleinu im-mashol timshol banu? Vayosifu od s'no oto al-chalomotav ve-al devarav.

«Y sus hermanos le dijeron: '¿Acaso reinarás sobre nosotros? ¿O acaso gobernarás sobre nosotros?' Y lo odiaron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.»

REFLEXIÓN

Reinarás (תִּמְלֹךְ) con un valor gemátrico de 490 que se descompone en 49, es un número que en la cábala está relacionado con los 49 niveles de entendimiento y pureza espiritual. El hecho de que la palabra "reinarás" esté conectada con este número sugiere que la pregunta de los hermanos no es solo sobre un gobierno físico, sino también sobre un dominio espiritual. Ellos preguntan si José está destinado a alcanzar un nivel espiritual más alto que el de ellos, lo que genera resistencia y envidia.

Gobernarás (תִּמְשֹׁל), con un valor de 770 se asocia con un alto nivel de perfección y completitud. En la tradición cabalística, este número indica un liderazgo no solo en el plano físico, sino también en el plano espiritual. Esto refuerza la idea de que el liderazgo de José es visto como una amenaza no solo por sus implicaciones materiales, sino también por su capacidad de guiar a sus hermanos en aspectos espirituales.

Hermanos (אֶחָיו) con un valor de 25 representa la fuerza y el poder de cohesión entre los hermanos. Sin embargo, en este contexto, la fuerza de los hermanos se manifiesta como una resistencia colectiva al liderazgo y a la singularidad de José. Se unen en su rechazo y odio, lo que sugiere que la fuerza de su vínculo se ha distorsionado hacia la negatividad.

Odiaron (שְׂנֹא) con un valor de 351 el cual se ha explorado en versículos anteriores y denota un juicio severo. La diferencia entre 351 y 494 (valor de "sueños") es 143, lo que sugiere que su odio no se basa solo en las palabras de José, sino en algo más profundo, quizás en la percepción de que los sueños de José reflejan un destino que no pueden cambiar.

Sueños (חֲלֹמֹתָיו) con un valor gemátrico de 494 se conecta con el concepto de revelación y manifestación divina. El hecho de que el número sea tan alto indica que los sueños de José no son simplemente un producto de su mente, sino mensajes que tienen un origen divino y que están

destinados a cumplirse. Los hermanos, al odiar los sueños, están rechazando una revelación divina, lo que amplifica el conflicto.

Palabras (דְּבָרָיו) con un valor de 222 sugiere dualidad y polaridad. Las palabras de José, aunque provienen de un lugar de verdad, se perciben como arrogantes y divisivas. Esto sugiere que, aunque José está transmitiendo un mensaje verdadero, la manera en que lo comunica o el contexto en el que lo hace no es recibido de manera positiva, creando más separación en lugar de unión.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la resistencia de los hermanos a aceptar el liderazgo de José. No solo cuestionan su capacidad de gobernar en el plano físico, sino también su derecho a guiar en el plano espiritual. El valor gemátrico de "reinarás" (490) y "gobernarás" (770) sugiere que el liderazgo de José abarca todos los aspectos de la vida: material y espiritual. Sin embargo, los hermanos no están listos para aceptar esta dualidad de poder.

El odio de los hermanos (valor gemátrico 351) indica un juicio severo y un rechazo a lo que perciben como una amenaza a su estatus y autonomía. La diferencia entre el valor de "odiaron" y "sueños" (494) sugiere que el conflicto es más profundo que un simple rechazo a José como persona; es un rechazo a la idea de que el destino de José pueda alterar su propia realidad y posición dentro de la familia.

El número 222, asociado con las "palabras" de José, indica que su manera de comunicar sus sueños contribuye a la discordia. En la cábala, la comunicación es vista como una herramienta poderosa que puede construir o destruir relaciones. José, aunque sincero en sus palabras, no logra comunicar su mensaje de manera que sus hermanos lo comprendan y acepten.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo reaccionamos cuando sentimos que alguien está destinado a tener una posición más elevada que la nuestra, especialmente si esa persona es parte de nuestro entorno cercano. ¿Nos sentimos amenazados? ¿Rechazamos la idea o intentamos apoyarla? La reacción de los hermanos de José nos muestra cómo el orgullo y la envidia pueden nublar nuestro juicio y distorsionar nuestras percepciones.

Además, el versículo nos enseña sobre la importancia de la comunicación. Las palabras de José (valor gemátrico 222) crean más distancia en lugar de cerrar la brecha con sus hermanos. Debemos ser conscientes de cómo nuestras palabras impactan a los demás, especialmente cuando estamos compartiendo información sensible o relacionada con nuestro propio crecimiento personal y espiritual.

MIS NOTAS

וַיַּחֲלֹם עוֹד חֲלוֹם אַחֵר וַיְסַפֵּר אֹתוֹ לְאֶחָיו וַיֹּאמֶר הִנֵּה חָלַמְתִּי חֲלוֹם עוֹד וְהִנֵּה הַשֶּׁמֶשׁ וְהַיָּרֵחַ וְאַחַד עָשָׂר כּוֹכָבִים מִשְׁתַּחֲוִים לִי

Vayachalom od chalom acher vayesaper oto le'echav vayomer, hine chalamti chalom od ve-hine hashemesh ve-hayareach ve-achad asar kochavim mishtachavim li.

«Y él soñó otro sueño, y lo contó a sus hermanos, y dijo: 'He aquí, he soñado otro sueño: y he aquí que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí'.»

REFLEXIÓN

Soñó (וַיַּחֲלֹם) con un valor de 94 y Sueño (חֲלוֹם) con un valor de 84) nos recuerda a través de la diferencia de estos valores gemátricos de "soñó" y "sueño", de 10 unidades, una transición del acto de soñar a la manifestación del sueño en la realidad. En la cábala, el número 10 representa la completitud y la manifestación en el mundo físico, lo que indica que el sueño de José no es solo una visión, sino un presagio de algo que está destinado a cumplirse.

Sol (שֶׁמֶשׁ) con un valor gemátrico de 640, se asocia con el concepto de la fuerza y la influencia paternal. El sol en el sueño de José es un símbolo de su padre, Jacob, quien es el patriarca y la fuente de autoridad en la familia. El número 640 se descompone en 6 (Vav, la conexión entre lo divino y lo humano) y 40 (Mem, el número de la transición y el cambio), lo que sugiere que Jacob tiene la capacidad de conectar las energías superiores con la realidad terrenal.

Luna (יָרֵחַ) con un valor de 218, simboliza la influencia materna y las energías receptivas. El número 218 se descompone en 200 (Reish, la cabeza o el inicio) y 18 (que en hebreo se asocia con la palabra "chai", que significa "vida"). Esto sugiere que la luna en el sueño representa la presencia materna y el apoyo de la madre de José en su vida.

Las estrellas (כּוֹכָבִים), dentro del sueño tienen un valor gemátrico de 98, lo cual se conecta con la multiplicidad y el papel de los hermanos de José. El número 98 se descompone en 9 (Teth, la bondad oculta) y 8 (Chet, la vida y la energía vital). Las estrellas representan a sus once hermanos, quienes, a pesar de su hostilidad, tienen un papel fundamental en el destino de José.

Se inclinaban (מִשְׁתַּחֲוִים), con un valor de 804 sugiere un reconocimiento de autoridad y una sumisión a un poder superior. El acto de inclinarse en la cábala es un símbolo de aceptación y de alineación con la voluntad divina. Este número elevado indica que la sumisión de las estrellas, el sol y la luna no es solo un acto físico, sino una aceptación de la estructura espiritual y del destino predeterminado de José como líder.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo revela que el sueño de José es una premonición de su destino como líder no solo de su familia, sino también de las futuras tribus de Israel. El sol, la luna y las estrellas representan a su padre, madre y hermanos, respectivamente, sugiriendo que toda la familia está destinada a reconocer la posición y el liderazgo de José.

El valor gemátrico de "sol" (640) y "luna" (218) también refleja el equilibrio entre la influencia paterna y materna en la vida de José. Mientras que el sol aporta la energía de liderazgo y autoridad, la luna aporta la receptividad y el apoyo. Las estrellas (98), que representan a los hermanos, están simbolizando la multiplicidad y la conexión con la energía vital que fluye entre todos los miembros de la familia.

El valor gemátrico de "se inclinaban" (804) sugiere una aceptación profunda y espiritual de la estructura divina. Aunque los hermanos de José inicialmente rechazan su liderazgo, el sueño sugiere que, eventualmente, se someterán a su autoridad, no por coerción, sino por la alineación con la voluntad divina.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar el papel y la misión que cada uno de nosotros tiene en la vida. A veces, como José, podemos sentirnos rechazados o incomprendidos en nuestras visiones o sueños, pero este versículo nos recuerda que el verdadero liderazgo se revela y se acepta con el tiempo, a medida que se alinean nuestras acciones con la voluntad divina.

El valor gemátrico de "se inclinaban" (804) también nos sugiere que la verdadera aceptación no se trata de sumisión forzada, sino de un reconocimiento profundo de las capacidades y la misión de cada persona. Al igual que el sueño de José predijo su futuro, debemos confiar en nuestros propios sueños y en las señales que se nos presentan, sabiendo que, con el tiempo, lo que está destinado a ser se manifestará.

MIS NOTAS

וַיְסַפֵּר אֶל־אָבִיו וְאֶל־אֶחָיו וַיִּגְעַר־בּוֹ אָבִיו וַיֹּאמֶר לוֹ מָה
הַחֲלוֹם הַזֶּה אֲשֶׁר חָלָמְתָּ הֲבוֹא נָבוֹא אֲנִי וְאִמְּךָ וְאַחֶיךָ
לְהִשְׁתַּחֲוֹת לְךָ אָרְצָה

Vayesaper el-aviv ve-el-echav vayigar-bo aviv vayomer lo, mah hachalom hazeh asher chalamta? Havo navo ani ve-imecha ve-acheicha lehishtachavot lecha artzah?

«Y se lo contó a su padre y a sus hermanos. Su padre lo reprendió y le dijo: '¿Qué es este sueño que has soñado? ¿Acaso vendremos yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?'»

REFLEXIÓN

Contó (וַיְסַפֵּר) vayesaper, con un valor gemátrico de 356 que está asociado con el concepto de transmisión de información y claridad también nos habla de la idea de elevar la conciencia a través del lenguaje. José, al contar su sueño a su padre y hermanos, no solo está relatando una visión, sino que está tratando de transmitir una verdad que percibe en su interior. El número 356 también se descompone en 3 (equilibrio y estructura) y 56 (conexión y comunicación), lo que sugiere que el relato de José tiene la intención de crear una estructura nueva en la familia.

Padre (אָבִיו) con un valor gemátrico de 19 sugiere un vínculo cercano y la conexión íntima con la figura paterna. Sin embargo, en este contexto, también puede reflejar una tensión entre la autoridad de Jacob y la visión de José. La reacción de Jacob muestra que, aunque existe una conexión profunda, hay un conflicto entre lo que él percibe como la realidad familiar y la visión de José.

Reprendió (וַיִּגְעַר) con un valor de 289 se asocia con un juicio severo y una corrección. En cábala, el valor 289 refleja la energía de Gevurá (juicio) y la necesidad de establecer límites. La reprensión de Jacob no es solo una corrección, sino un intento de establecer límites claros y de reafirmar su autoridad frente a una visión que parece desafiar el orden familiar.

Sueño (חֲלוֹם) con un valor de 84 se ha explorado anteriormente y refleja la conexión entre lo material y lo espiritual. El sueño de José no es simplemente un deseo o una imaginación, sino una visión que conecta su vida terrenal con un propósito espiritual mayor. El número 84 sugiere que este sueño tiene implicaciones profundas para el destino de José y su familia.

Madre (אִמְּךָ) con un valor gemátrico de 61 se asocia con la palabra "Ani" (אני), que significa "yo" en hebreo. Esto sugiere la importancia de la figura materna en el sueño de José como una referencia a la individualidad y a la identidad. Aunque en este momento la madre de José no está presente (según algunos comentaristas, la referencia es a Bilhá como su figura materna), la mención de la madre en el sueño refuerza la idea de que toda la familia, en su estructura completa, está involucrada en el destino de José.

> Postrarnos (לְהִשְׁתַּחֲוֹת) con un valor gemátrico de 1149 que es extremadamente alto, nos indica una energía poderosa de sumisión y aceptación. En la cábala, un número tan elevado sugiere la aceptación de un orden superior y la alineación con la voluntad divina. El acto de postrarse no es solo un gesto de respeto, sino una aceptación completa del liderazgo de José y su papel en la familia y en la historia de Israel.
> Reflexión y Crecimiento Personal

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la tensión entre la visión de un futuro predeterminado y la realidad presente de la familia de Jacob. José, al compartir su sueño, está adelantándose a un futuro en el que su papel será central y dominante, pero la reacción de su padre y hermanos muestra la resistencia a aceptar un cambio en el orden establecido.

El valor gemátrico de "reprendió" (289) indica que la reacción de Jacob es un intento de frenar la visión de José y de mantener el equilibrio en la familia. Sin embargo, la alta gematría de "postrarnos" (1149) sugiere que, a pesar de la resistencia inicial, la sumisión al destino de José es inevitable y está destinada a manifestarse.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo reaccionamos cuando nuestras visiones o sueños se enfrentan a la resistencia de quienes nos rodean. A veces, compartir nuestras metas y aspiraciones puede generar conflicto, especialmente cuando parecen desafiar el orden establecido. Sin embargo, el valor gemátrico de "postrarnos" (1149) nos recuerda que, cuando nuestros sueños están alineados con un propósito superior, eventualmente se manifestarán, independientemente de la resistencia inicial.

El sueño de José es una lección sobre la perseverancia y la confianza en la visión interna, incluso cuando las reacciones externas son negativas o críticas. La respuesta de Jacob muestra que, aunque inicialmente no comprendemos el alcance de nuestros sueños, con el tiempo, la verdad de estas visiones se revelará.

MIS NOTAS

וַיְקַנְאוּ־בוֹ אֶחָיו וְאָבִיו שָׁמַר אֶת־הַדָּבָר

Vayekane'u bo echav ve-aviv shamar et-hadavar.

«Y sus hermanos le tuvieron envidia, pero su padre guardaba el asunto en su mente.»

REFLEXIÓN

Tuvieron envidia (וַיְקַנְאוּ) con un valor gemátrico de 173 refleja la energía de la envidia y el celo. En la cábala, la envidia es vista como un sentimiento que puede distorsionar la percepción y el juicio, y que surge de un deseo de obtener lo que se percibe como inalcanzable. El número 173 se descompone en 1 (Alef, la unidad y el origen), 70 (Ayin, la visión y percepción), y 3 (Gimel, la recompensa y equilibrio), lo que sugiere que la envidia de los hermanos surge de una percepción distorsionada de la unidad y del equilibrio en la familia.

Hermanos (אֶחָיו) con un valor de 25 representa la fuerza colectiva de los hermanos y su unión en la oposición a José. En este versículo, su envidia se convierte en un sentimiento que los une, pero a la vez los aleja del equilibrio familiar. El número 25, que también puede descomponerse en 2 (dualidad) y 5 (la letra Hei, que simboliza la revelación), sugiere que la dualidad y la separación se están revelando dentro de la familia.

Padre (אָבִיו) con un valor de 19, refleja la conexión y la relación íntima entre Jacob y José. En la cábala, 19 se asocia con la expresión de la individualidad y la conexión personal, lo que refuerza la idea de que Jacob siente una conexión especial con José y percibe sus sueños de manera distinta a sus hermanos.

Guardaba (שָׁמַר) con un valor gemátrico de 540 que está conectado con la palabra hebrea "Emuná" (אמונה), significa "fe" o "confianza". Esto sugiere que Jacob no desestimaba los sueños de José, sino que los observaba con una actitud de fe y espera. El número 540 también implica la capacidad de observar y discernir más allá de lo evidente, esperando que el significado de estos sueños se manifieste en el futuro.

Asunto (הַדָּבָר) con un valor gemátrico de 211 que se asocia con la palabra "Dabar" (דבר), significa "palabra" o "asunto". En la cábala, el número 211 refleja la importancia de la palabra como un puente entre la intención y la manifestación. Jacob guardaba este "asunto" en su mente, lo que sugiere que, aunque no comprendía completamente el significado de los sueños, reconocía que había un mensaje divino en ellos que eventualmente se revelaría.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo muestra dos reacciones muy diferentes ante los sueños de José: la envidia de los hermanos y la observación reflexiva de su padre, Jacob. Los hermanos, representados por el valor gemátrico 173, muestran una energía de separación y distorsión de la realidad. La envidia surge cuando se percibe una falta de equilibrio y se desea lo que el otro posee, distorsionando así la percepción de unidad y conexión.

Por otro lado, Jacob, con un valor gemátrico de 540 en "guardaba", muestra un enfoque de espera y observación. En la cábala, 540 se asocia con la paciencia y la capacidad de ver el potencial de algo antes de que se manifieste plenamente. Esta actitud de Jacob sugiere que él no rechazó los sueños de José, sino que los atesoró, sabiendo que podrían contener un mensaje profundo que se revelaría en el momento adecuado.

El valor gemátrico de "asunto" (211) refuerza esta idea, indicando que Jacob veía los sueños de José como algo más que simples palabras o visiones. Para él, eran asuntos importantes, conectados con el destino y el propósito de la familia. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo respondemos a las revelaciones y sueños de los demás, especialmente cuando parecen desafiantes o difíciles de entender. ¿Somos como los hermanos, que reaccionan con envidia y rechazo? ¿O somos como Jacob, que guarda las palabras en su corazón, esperando pacientemente su significado?

La envidia (valor 173) y la fe (valor 540) son dos respuestas opuestas que se reflejan en este versículo. La envidia separa y distorsiona, mientras que la fe y la espera abren la puerta a la comprensión y la aceptación de un propósito mayor. Este versículo nos enseña que, cuando enfrentamos situaciones en las que no comprendemos completamente el propósito de algo, debemos tomar la postura de Jacob: observar, guardar y tener fe en que el verdadero significado se revelará con el tiempo.

MIS NOTAS

וַיֵּלְכוּ אֶחָיו לִרְעוֹת אֶת־צֹאן אֲבִיהֶם בִּשְׁכֶם

Vayelchu echav lir'ot et-tzon avihem bishechem.

«Y sus hermanos fueron a apacentar el rebaño de su padre en Siquem.»

REFLEXIÓN

Fueron (וַיֵּלְכוּ) con un valor gemátrico de 72, contiene un significado especial en la cábala, ya que 72 se asocia con el nombre sagrado del Creador de 72 letras (Shem HaMephorash), el cual se usa para meditar y conectar con niveles más altos de conciencia espiritual. El número 72 sugiere que el movimiento de los hermanos no es solo un desplazamiento físico, sino que tiene un componente espiritual o un propósito más elevado. Esto podría indicar que, a pesar de sus intenciones iniciales, las acciones de los hermanos están guiadas por una fuerza superior que llevará a la realización del destino de José.

Hermanos (אֶחָיו) con un valor de 25 refleja la unión y la fuerza colectiva. Sin embargo, en este contexto, la unión de los hermanos también sugiere una alianza en su intención hacia José, lo que indica que su unión no necesariamente está basada en la armonía, sino en un propósito común que puede ser conflictivo.

Apacentar (לִרְעוֹת) con un valor de 700 es un número elevado y poderoso. Se asocia con la sefirá Biná (entendimiento), que representa la creación, la gestación y el proceso de dar forma a las cosas. En este contexto, "apacentar" no solo significa cuidar del rebaño, sino también guiar y dirigir energías hacia un propósito mayor. Esto sugiere que los hermanos, aunque están cuidando el rebaño físicamente, también están participando en un proceso espiritual más profundo.

Rebaño (צֹאן) con un valor de 141 se descompone en 1 (unidad), 40 (prueba, transición) y 100 (plenitud y perfección). El "rebaño" no es solo un grupo de animales, sino que también representa la totalidad de la familia y el estado de las tribus de Israel en su forma primitiva. Cuidar del rebaño es una metáfora para cuidar de la familia y su desarrollo espiritual y material.

Padre (אֲבִיהֶם) con un valor de 58 se asocia con la palabra hebrea chen (חֵן), que significa "gracia" o "favor". Esto refleja la conexión especial que Jacob tenía con sus hijos y con José en particular. El hecho de que los hermanos cuiden el rebaño "de su padre" indica que están asumiendo una responsabilidad familiar, aunque sus intenciones estén mezcladas con sentimientos negativos hacia José.

Siquem (שְׁכֶם) con un valor de 360 se asocia con la completitud y el ciclo completo, ya que 360 grados representan un círculo completo. En la cábala, este número sugiere un ciclo de eventos que está llegando a un punto de culminación. Siquem es un lugar simbólico de transición y conflicto en la historia de la familia de Jacob. Es aquí donde los hermanos toman decisiones que cambiarán el curso de la historia de José y su familia.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo marca el comienzo de una serie de eventos que llevarán a la separación de José de su familia y, finalmente, a su ascenso como líder en Egipto. El valor gemátrico de "fueron" (72) sugiere que, aunque los hermanos actúan con intenciones negativas, sus acciones están dirigidas por un propósito divino que no pueden ver en ese momento. El número 72, relacionado con el nombre de Dios, sugiere que hay un plan más grande en juego.

El número 700 de "apacentar" indica que, al cuidar del rebaño, los hermanos están, en cierto modo, cuidando del desarrollo de su propio destino. Aunque no lo sepan, sus acciones, por muy negativas que parezcan, contribuirán a la realización del propósito espiritual de la familia de Jacob.

Siquem (valor 360) es un lugar de completitud y de nuevos comienzos. El ciclo que comienza en Siquem llevará a la culminación de la historia de José en Egipto y al cumplimiento de sus sueños. Este lugar es un punto de inflexión que señala el comienzo de un proceso de transformación para toda la familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo a menudo no comprendemos el propósito completo de nuestras acciones o de las acciones de los demás. Los hermanos de José pensaban que estaban alejándolo del favoritismo de su padre, pero en realidad, estaban enviándolo hacia su destino como líder y salvador de su familia. El valor gemátrico de 72 sugiere que, aunque no comprendamos la totalidad del plan divino, debemos confiar en que todo está conectado a un propósito mayor.

El número 700 de "apacentar" nos recuerda la importancia de cuidar y guiar nuestras acciones con sabiduría y entendimiento. Aunque no siempre podemos ver el resultado final, cada decisión que tomamos contribuye a la manifestación de nuestro destino.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יִשְׂרָאֵל אֶל־יוֹסֵף הֲלֹא אַחֶיךָ רֹעִים בִּשְׁכֶם לְכָה וְאֶשְׁלָחֲךָ אֲלֵיהֶם וַיֹּאמֶר לוֹ הִנֵּנִי

Vayomer Yisrael el-Yosef: halo acheicha ro'im bishechem? Lecha ve-eshlachacha aleihem. Vayomer lo: hineni.

«Y Israel le dijo a José: '¿No están tus hermanos apacentando en Siquem? Ven, y te enviaré a ellos.' Y él respondió: 'Aquí estoy'.»

REFLEXIÓN

Israel (יִשְׂרָאֵל) con un valor gemátrico de 541. En la cábala, el número 541 está relacionado con la palabra Emet (אמת), que significa "verdad" y tiene un valor de 441. Esto sugiere que la palabra "Israel" lleva un significado de autenticidad, propósito divino y alineación con la verdad espiritual. En este versículo, cuando Israel habla con José, está actuando no solo como un padre, sino como un transmisor de un propósito más elevado que se está desarrollando en la familia.

José (יוֹסֵף) con un valor de 156, como se ha explorado en versículos anteriores, refleja el equilibrio y la conexión entre lo material y lo espiritual. José, en este versículo, está respondiendo a la llamada de su padre, lo que sugiere su disposición para alinearse con la misión y el propósito familiar, incluso sin conocer el destino que le espera.

Hermanos (אַחֶיךָ) con un valor gemátrico de 59, se conecta con la dualidad y la separación. En este contexto, 59 se descompone en 5 (Hei, la revelación) y 9 (Tet, la bondad oculta), lo que sugiere que, aunque los hermanos de José están en un estado de hostilidad y separación, hay un bien oculto que surgirá de esta situación. La "revelación" (5) de su hostilidad se convertirá en un camino para el crecimiento y la transformación de toda la familia.

Siquem (שְׁכֶם) con un valor de 360 está relacionado con la idea de un ciclo completo. Siquem, en la narrativa bíblica, es un lugar de conflicto y transición. El valor gemátrico de 360 también sugiere un ciclo que se está cerrando y otro que está por abrirse. En este versículo, Siquem se convierte en el punto de partida de una serie de eventos que culminarán en el viaje de José a Egipto y su ascenso como líder.

Enviaré (וְאֶשְׁלָחֲךָ) con un valor de 365 en la cábala se asocia con el ciclo del año solar (365 días) y con los 365 preceptos negativos de la Torá. Esto indica un ciclo completo de tiempo y de aprendizaje. Cuando Jacob dice "te enviaré", está enviando a José a un viaje que representará un ciclo completo de desafíos y crecimiento personal.

Aquí estoy "hineni" (הִנֵּנִי), con un valor gemátrico de 115, sugiere una disposición completa y total para alinearse con el propósito divino. En la cábala, el valor 115 se conecta con la idea de respuesta incondicional a la llamada divina. La respuesta de José, "Aquí estoy", no es solo una afirmación de disponibilidad física, sino también una afirmación espiritual de aceptación y disposición para asumir su destino.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el inicio de un viaje que marcará un antes y un después en la vida de José y en la historia de la familia de Jacob. La palabra "Israel" (valor gemátrico 541) sugiere que Jacob, al enviar a José, está actuando desde un lugar de verdad y propósito divino. Su acto de enviar a José a sus hermanos no es solo un acto ordinario, sino el inicio de un proceso que llevará a José a convertirse en el salvador de su familia en Egipto.

El valor gemátrico de "Siquem" (360) sugiere un ciclo que se cierra y otro que se abre. Siquem es el lugar donde la narrativa de José se transforma de ser el hijo amado de Jacob a convertirse en el hermano rechazado y, eventualmente, en el líder y redentor de su familia. El número 360 implica que la historia está completando un ciclo para comenzar otro lleno de nuevas enseñanzas y desafíos.

La disposición de José, reflejada en su respuesta "Aquí estoy" (115), sugiere una aceptación incondicional de su misión, aunque no conozca las dificultades que enfrentará. El número 115 refleja la idea de responder a la llamada con plena conciencia de que cada desafío es una oportunidad para el crecimiento espiritual y la alineación con la voluntad divina.

> Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo respondemos cuando se nos llama a un propósito mayor, especialmente cuando no comprendemos completamente el camino que se nos presenta. José, al decir "Aquí estoy", muestra una disposición para asumir su papel, incluso sin saber los desafíos que se avecinan. Esto nos enseña sobre la importancia de confiar en el proceso y de estar dispuestos a aceptar las pruebas como parte de nuestro crecimiento espiritual.
> El número 365 de "te enviaré" sugiere que cada ciclo de tiempo, cada año, representa una oportunidad para renovarnos y crecer. Así como José comenzó su viaje en Siquem, nosotros también debemos estar dispuestos a comenzar nuestros propios viajes, confiando en que cada paso nos acerca más a nuestro propósito divino.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לוֹ לֶךְ־נָא רְאֵה אֶת־שְׁלוֹם אַחֶיךָ וְאֶת־שְׁלוֹם הַצֹּאן
וַהֲשִׁבֵנִי דָּבָר וַיִּשְׁלָחֵהוּ מֵעֵמֶק חֶבְרוֹן וַיָּבֹא שְׁכֶמָה

Vayomer lo: lech-na re'eh et-shlom acheicha ve-et-shlom hatzon, va-hashiveini davar. Vayishlachehu me'emek Chevron vayavo Shechema.

«Y le dijo: 'Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y el bienestar del rebaño, y tráeme de regreso noticias.' Y lo envió desde el valle de Hebrón, y llegó a Siquem.»

REFLEXIÓN

Ve (לֶךְ) con un valor gemátrico de 50, está relacionado con la letra Nun, que simboliza el cambio, la transformación y la multiplicidad. Cuando Jacob le dice a José "Ve", no se refiere solo a un acto de desplazamiento físico, sino a un cambio en su estado personal y espiritual. El número 50 en la cábala representa la liberación de limitaciones y la apertura a nuevas experiencias. Este comando de "ir" marca el inicio del viaje transformador de José, que lo llevará a Egipto y a su eventual ascenso como líder.

Bienestar (שְׁלוֹם) o shalom, con un valor gemátrico de 376, como número en la cábala se conecta con el equilibrio y la plenitud. El número 376 se descompone en 3 (Gimel, la capacidad de dar), 70 (Ayin, la visión y percepción), y 6 (Vav, la conexión). Este valor sugiere que cuando Jacob le pide a José que vea el bienestar de sus hermanos y el rebaño, no se refiere solo a la paz física, sino también a un estado de armonía y equilibrio espiritual.

Hermanos (אַחֶיךָ) con un valor de 59 se relaciona con la revelación (5) y la bondad oculta (9). En este contexto, la visita de José a sus hermanos en Siquem revela las intenciones ocultas de sus hermanos y marca el comienzo del proceso que llevará a José a su destino. El número 59 sugiere que hay un propósito más profundo en la reunión de los hermanos, algo que no es evidente en la superficie.

Rebaño (צֹּאן) con un valor gemátrico de 141 se asocia con la unidad y la completitud (1), la prueba y transición (40) y la plenitud (100). El rebaño simboliza a la familia y la comunidad. Cuando José va a ver el "bienestar" del rebaño, también está observando el estado espiritual y emocional de la familia, la cual está en un proceso de transición.

Valle (עֵמֶק) con un valor de 210 se asocia en la cábala con la opresión y el proceso de preparación. En la tradición judía, 210 es el número de años que los israelitas estuvieron en Egipto. El "valle de Hebrón" es un lugar de baja altitud, que representa el punto más bajo antes de la elevación espiritual. José es enviado desde el "valle", lo que indica que su viaje comenzará desde un punto de dificultad y pruebas.

Hebrón (חֶבְרוֹן) con un valor gemátrico de 266 que se descompone en 200 (Reish, la cabeza, el pensamiento) y 66 (Vav y Samej, representa la conexión y el soporte). Hebrón, como lugar de partida, simboliza la conexión con los patriarcas y el linaje de Abraham, Isaac y Jacob. El número 266 sugiere que José está dejando atrás una conexión espiritual profunda para embarcarse en un viaje de independencia y autodescubrimiento.

Siquem (שְׁכֶם) con un valor de 360 se ha explorado en versículos anteriores y representa un ciclo completo. Siquem es un lugar de conflicto y decisión. El número 360 sugiere que José está entrando en un nuevo ciclo de eventos que cambiará su vida y la de su familia para siempre.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo marca el inicio del viaje de José hacia su destino. La orden de "ir" (valor 50) no es solo una orden física, sino un llamado a la transformación. El valor de shalom (376) sugiere que la misión de José es buscar el bienestar y la armonía, aunque en el proceso se enfrente con el conflicto y la traición de sus hermanos.

El número 210 del "valle" simboliza el inicio de un proceso de preparación. El valle, como lugar bajo, representa el estado de prueba y la transición antes de la elevación. José parte del "valle de Hebrón" (266), dejando atrás la protección de su familia y su conexión con el pasado, para entrar en Siquem (360), un lugar de decisiones que marcará el comienzo de su nuevo ciclo de vida.

El valor gemátrico de "bienestar" (376) también sugiere que el objetivo de José es llevar paz y armonía a su familia, incluso cuando las circunstancias lo separen de ella. El viaje de José es una metáfora para todos nosotros: a veces debemos salir de nuestra zona de confort y enfrentarnos a situaciones difíciles para alcanzar la paz y la armonía interior.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra disposición a seguir adelante, incluso cuando el camino parece incierto. El valor gemátrico de "ve" (50) sugiere que el acto de avanzar está vinculado con la liberación y la apertura a nuevas experiencias. Cuando Jacob le dice a José que vaya a ver el bienestar de sus hermanos, está enviándolo no solo en una misión de supervisión, sino también en un viaje de transformación personal.

La combinación de "valle" (210) y "Hebrón" (266) indica que, aunque el viaje comience en un lugar bajo y difícil, está destinado a llevarnos a un ciclo completo de autocomprensión y realización. Debemos confiar en que cada paso, incluso los que nos llevan por valles oscuros, es parte de nuestro crecimiento y nos acerca a nuestro propósito final.

MIS NOTAS

וַיִּמְצָאֵהוּ אִישׁ וְהִנֵּה תֹעֶה בַּשָּׂדֶה וַיִּשְׁאָלֵהוּ הָאִישׁ לֵאמֹר מַה־תְּבַקֵּשׁ

Vayimtza'ehu ish, ve-hineh to'eh ba-sadeh, vayish'alehu ha-ish le'mor: mah-tevakesh?

«Y un hombre lo encontró, y he aquí, él estaba errando en el campo. Y el hombre le preguntó diciendo: '¿Qué buscas?'»

REFLEXIÓN

Encontró, vayimtza'ehu (וַיִּמְצָאֵהוּ) con un valor gemátrico de 158 sugiere la idea de descubrimiento y revelación. En la cábala, el número 158 puede descomponerse en 1 (unidad), 50 (liberación y transformación) y 8 (trascendencia). Cuando "un hombre lo encontró", no es solo un encuentro casual, sino una revelación que marcará el destino de José. El valor 158 sugiere que este encuentro tiene un propósito divino, un acto de guía que llevará a José a su destino en Egipto.

Hombre ish (אִישׁ) con un valor gemátrico de 311, se asocia con la palabra "esh" (אֵשׁ), que significa "fuego". El hombre en este versículo representa una fuerza de guía, casi como un mensajero espiritual. En la tradición rabínica, algunos comentaristas interpretan que este "hombre" es un ángel enviado para guiar a José en su camino. El número 311 también puede descomponerse en 3 (equilibrio) y 11 (transgresión y corrección), lo que sugiere que este encuentro es parte de un plan divino para corregir y guiar la vida de José.

Errando, to'eh (תֹּעֶה) con un valor gemátrico de 475 que se descompone en 4 (Dalet, la puerta), 70 (Ayin, la percepción) y 5 (Hei, la revelación) nos recuerda que errar en el campo no es solo un acto de desorientación física, sino también un símbolo de un estado de confusión o falta de dirección espiritual. Sin embargo, el número 475 indica que este estado de desorientación es necesario para abrir una puerta hacia una nueva percepción y revelación en la vida de José.

Campo, sadeh (שָׂדֶה) con un valor gemátrico de 309, es un número que se asocia con el concepto de manifestación y realidad física. El campo, en la cábala, simboliza el mundo físico en el que los eventos espirituales se manifiestan. El número 309 sugiere que el campo es un lugar donde las fuerzas espirituales y materiales convergen para permitir el crecimiento y la transformación. En este caso, el campo se convierte en el escenario de la transición de José hacia su destino.

Preguntó vayish'alehu (וַיִּשְׁאָלֵהוּ) con un valor gemátrico de 358, que es el mismo valor gemátrico de la palabra Mashíaj (משיח), que significa "Mesías" nos sugiere que la pregunta que el hombre hace a José no es una pregunta ordinaria, sino una interrogación que lleva un peso espiritual profundo. La pregunta "¿Qué buscas?" no es solo una búsqueda física, sino también una indagación sobre el propósito y el destino espiritual de José.

Qué, mah (מַה) con un valor gemátrico de 45, que se asocia con la palabra Adam (אדם), significa "hombre" o "ser humano". Este valor sugiere que la pregunta "¿Qué buscas?" está dirigida a la esencia misma de José como ser humano. Es una pregunta sobre su identidad, su propósito y su misión.

Buscas, tevakesh (תְּבַקֵּשׁ) con un valor gemátrico de 802, que se descompone en 8 (Chet, vida) y 2 (Bet, casa o dualidad), nos sugiere que la búsqueda de José no es solo física, sino una búsqueda de propósito y alineación con la vida. El número 802 también indica un proceso de separación (2) y trascendencia (8), lo que sugiere que José, al responder a esta pregunta, está separándose de su vida anterior para comenzar un proceso de transformación profunda.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el momento en que José está en un estado de confusión y desorientación, tanto física como espiritualmente. El valor gemátrico de "errando" (475) sugiere que este estado de desorientación es necesario para que José abra una nueva puerta en su vida. El "hombre" (311) que lo encuentra no es solo un ser humano ordinario, sino una figura de guía espiritual, casi como un mensajero divino que lo ayuda a reencontrarse con su propósito.

La pregunta "¿Qué buscas?" (45) no es solo una pregunta casual. El valor gemátrico de 45, que se asocia con la palabra "Adam", sugiere que la pregunta se refiere a la esencia misma de José como ser humano. ¿Qué está buscando realmente? ¿Es solo a sus hermanos, o está buscando su propósito en la vida?

El valor de 358 de "preguntó" sugiere que la pregunta es un momento de revelación, similar al papel del "Mesías" (Mashíaj) en traer revelación y redención. El número 358 indica que este encuentro es un punto de inflexión para José, una oportunidad para que él se alinee con su misión espiritual y comience el viaje que lo llevará a Egipto y a su destino como líder y salvador de su familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo respondemos cuando nos sentimos perdidos o desorientados. La pregunta "¿Qué buscas?" nos desafía a mirar más allá de nuestras búsquedas superficiales y a cuestionarnos cuál es el verdadero propósito detrás de nuestras acciones. Cuando estamos en un "campo" (309), un lugar de manifestación física y confusión, debemos estar atentos a los "mensajeros" (311) que pueden aparecer para guiarnos hacia nuestro destino.

El encuentro de José con el hombre en el campo es una metáfora para todos nosotros: en momentos de confusión, debemos estar dispuestos a recibir orientación y a reflexionar sobre lo que realmente estamos buscando en nuestras vidas. Al igual que José, debemos estar preparados para reconocer las señales y los guías que aparecen en nuestro camino y confiar en que, aunque nos sintamos perdidos, estamos siendo guiados hacia nuestro propósito.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֶת־אַחַי אָנֹכִי מְבַקֵּשׁ הַגִּידָה־נָּא לִי אֵיפֹה הֵם רֹעִים

Vayomer: et-achai anochi mevakesh. Hagidah-na li eifo hem ro'im.

«Y él dijo: 'Busco a mis hermanos; por favor, dime dónde están apacentando.'»

REFLEXIÓN

Mis hermanos (אַחַי) con un valor gemátrico de 19, que se asocia con la palabra hebrea chai (חַי), significa "vida". Este valor sugiere que la búsqueda de José no es solo física, sino que implica una conexión con la vida misma y con el propósito de la familia. La cifra 19 también puede simbolizar el vínculo vital entre los miembros de una familia, aunque esté cargado de tensiones y desafíos.

Busco (מְבַקֵּשׁ) con un valor gemátrico de 442, que se descompone en 4 (Daleth, la puerta) y 42 (la conexión con la combinación de letras del nombre sagrado de Dios que representa el proceso de creación y manifestación) es un valor que sugiere que la búsqueda de José es un proceso espiritual que implica abrir puertas hacia un nuevo estado de conciencia y comprensión de su propio propósito.

Dime (הַגִּידָה) con un valor de 27, que se asocia con la revelación y el poder de la comunicación simboliza la conexión entre la acción (2) y la revelación divina (7). Al pedir "dime", José está abriendo un canal de comunicación que trasciende el diálogo físico y se convierte en una búsqueda de verdad y dirección.

Dónde (אֵיפֹה) con un valor gemátrico de 96, es número que se asocia con la búsqueda y la percepción. En la cábala, el número 96 sugiere la importancia de encontrar un lugar no solo en el sentido físico, sino también en un sentido espiritual. La pregunta "¿dónde?" implica una búsqueda de orientación y de ubicación dentro del propio propósito y misión en la vida.

Apacentando (רֹעִים) con un valor gemátrico de 320, que se asocia con la relación entre lo espiritual y lo material refleja la capacidad de nutrir y cuidar, tanto en un nivel físico como espiritual. El acto de apacentar implica guiar y proteger, lo cual también se refleja en la relación de José con sus hermanos, quienes en este momento lo ven más como una amenaza que como un protector.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el deseo de José de conectar con sus hermanos, a pesar de la tensión y los conflictos que ya existen entre ellos. El valor gemátrico de "busco" (442) sugiere que la búsqueda de José es una puerta (4) hacia un proceso de creación y

manifestación (42) en su vida. En la cábala, el número 42 se asocia con el nombre sagrado de Dios que se utiliza para la creación del mundo, lo que implica que esta búsqueda está conectada con el destino de José y con su propósito en la familia.

El valor de "dime" (27) sugiere que José está buscando revelación y orientación. Al pedir ayuda para encontrar a sus hermanos, está reconociendo su necesidad de guía, no solo para encontrar a sus hermanos físicamente, sino también para encontrar su propio lugar dentro de la familia y en el plan divino.

El número 96 de "dónde" indica que la búsqueda de José no se limita a un lugar físico, sino que es una búsqueda de su propio camino y propósito. ¿Dónde deben estar él y sus hermanos en relación con su padre, con Dios y entre ellos mismos? Esta pregunta implica una reflexión profunda sobre el lugar que cada uno ocupa en la estructura familiar y espiritual.

El número 320 de "apacentando" sugiere que la relación de José con sus hermanos es compleja. El acto de apacentar no solo implica cuidar, sino también guiar y liderar. Los hermanos de José lo ven como alguien que intenta apacentar y dirigir, lo que genera resentimiento y conflicto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia búsqueda de conexión y propósito en la vida. La pregunta "¿Qué estamos buscando?" se refleja en el valor gemátrico de 442, que sugiere un proceso de apertura y manifestación de nuestras intenciones y deseos más profundos. La pregunta "¿Dónde?" también nos recuerda que, a veces, no estamos buscando un lugar físico, sino un estado de ser y una conexión más profunda con nosotros mismos y con los demás.

La actitud de José, de buscar a sus hermanos a pesar del peligro y del rechazo, nos enseña sobre la importancia de no rendirse en nuestra búsqueda de conexión y de verdad, incluso cuando el camino es incierto o está lleno de desafíos.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר הָאִישׁ נָסְעוּ מִזֶּה כִּי שָׁמַעְתִּי אֹמְרִים נֵלְכָה דֹתָיְנָה

וַיֵּלֶךְ יוֹסֵף אַחַר אֶחָיו וַיִּמְצָאֵם בְּדֹתָן

Vayomer ha-ish: nas'u mi-zeh, ki shamati omrim ne'lechah Dotainah. Vayelech Yosef achar echav vayimtza'em be-Dotan.

«Y el hombre dijo: 'Se han ido de aquí, pues les oí decir: Vamos a Dotán.'
Entonces José fue tras sus hermanos y los halló en Dotán.»

REFLEXIÓN

Hombre, ha-ish (הָאִישׁ) tiene un valor gemátrico de 316 que se asocia con la palabra yesh (יש), que significa "existencia" o "presencia". El hombre en este versículo no es simplemente una figura que da información a José, sino una manifestación de la presencia divina guiando a José hacia su destino. El número 316 sugiere que este encuentro no es casual, sino que forma parte de un propósito mayor en la vida de José.

Se han ido, nas'u (נָסְעוּ) con un valor de 186, que se descompone en 100 (plenitud) y 86 (la fuerza de juicio, representada por el nombre de Dios Elohim) el cual nos sugiere que el movimiento de los hermanos de José no es solo un desplazamiento físico, sino un acto que involucra el juicio divino. El número 186 indica que el cambio de lugar está relacionado con la manifestación de un juicio o proceso divino que se desarrollará a partir de este momento.

Aquí (מִזֶּה) con un valor de 52 que se asocia con el nombre divino Ben (בן) y que significa "hijo". El valor gemátrico de "aquí" sugiere que el lugar del que se han ido los hermanos representa un estado de inmadurez o una fase inicial. Al irse de "aquí", están dejando atrás una etapa de desarrollo espiritual para enfrentar desafíos mayores.

Dotán (דֹתָן), con un valor de 454 que está conectado con la palabra Emet (אמת) y que significa "verdad" (valor gemátrico 441), más 13, que es el valor de Ahavá (amor). Dotán, como lugar, simboliza un espacio de confrontación con la verdad y el amor fraternal. El número 454 sugiere que en Dotán se revelará la verdadera naturaleza de la relación entre José y sus hermanos, y que este lugar será un punto de inflexión en sus vidas.

Tras, achar, con un valor de 209, que se descompone en 200 (Reish, la cabeza, la autoridad) y 9 (Tet, la bondad oculta) nos sugiere que José, al ir "tras" sus hermanos, está siguiendo una autoridad y un propósito que aún no comprende plenamente. El número 209 refleja la búsqueda de José para alcanzar un nivel más elevado de entendimiento y alineación con su destino.

Halló, vayimtza'em, con un valor de 187, que se asocia con la búsqueda de un propósito y la revelación de la verdad. El número 187 sugiere que este encuentro con sus hermanos no es un encuentro casual, sino una manifestación de la búsqueda de la verdad y de la confrontación con su propio destino.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el momento crucial en el que José se dirige hacia su destino, guiado por la providencia divina representada por el "hombre" (316). El valor de 316 sugiere que este encuentro no es fortuito, sino que es parte de un plan superior. El "hombre" es una manifestación de la guía divina, que lleva a José a un punto de confrontación y de revelación en Dotán.

El valor gemátrico de "se han ido" (186) indica que el movimiento de los hermanos es parte de un proceso de juicio y corrección. El hecho de que los hermanos se hayan ido de "aquí" (52) indica que están dejando atrás un estado inicial o inmaduro, para enfrentarse con un desafío mayor que definirá el destino de toda la familia.

Dotán (valor 454) es el lugar donde se revelará la verdad sobre la relación de los hermanos con José. El número 454, que combina la "verdad" (441) con el "amor" (13), sugiere que este lugar será un escenario de revelación y corrección. El encuentro en Dotán no es solo físico, sino también espiritual, ya que confronta a los hermanos con su propia verdad y con la necesidad de corregir la relación entre ellos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo cada encuentro y movimiento en nuestras vidas puede ser parte de un plan mayor, incluso cuando no comprendemos completamente su propósito. El valor gemátrico de "hombre" (316) sugiere que hay guías y mensajeros que se nos presentan en momentos de confusión o incertidumbre, y que debemos estar atentos a estas señales para seguir el camino correcto.

El valor de "Dotán" (454) nos recuerda que a veces debemos enfrentar la verdad en lugares inesperados, y que es en estos momentos de confrontación cuando podemos crecer y transformarnos. La búsqueda de José y su disposición a seguir a pesar de la incertidumbre nos enseñan sobre la importancia de confiar en el proceso y de estar abiertos a recibir guía cuando la necesitamos.

MIS NOTAS

וַיִּרְאוּ אֹתוֹ מֵרָחֹק וּבְטֶרֶם יִקְרַב אֲלֵיהֶם וַיִּתְנַכְּלוּ אֹתוֹ לַהֲמִיתוֹ

Vayir'u oto me'rachok, u-veterem yikrav aleihem, vayitnakelu oto la'hamito.

«Y lo vieron de lejos, y antes de que se acercara a ellos, conspiraron contra él para matarlo.»

REFLEXIÓN

Vieron, (vayir'u), (וַיִּרְאוּ) con un valor gemátrico de 223, que se descompone en 2 (dualidad) y 23 (conexión con la vida) nos recuerda que el acto de ver a José de lejos implica no solo una percepción física, sino también una distancia emocional y espiritual. El número 223 sugiere una dualidad en la percepción: los hermanos ven a José no como su hermano, sino como un extraño, lo que refleja la desconexión entre ellos.

Lejos, me'rachok (מֵרָחֹק), con un valor gemátrico de 348, que se asocia con la separación y la distancia y que se descompone en 300 (Shin, representa el fuego o juicio), 40 (Mem, que simboliza transición o prueba) y 8 (Chet, que representa vida o nuevo comienzo). Esta cifra sugiere que la distancia entre José y sus hermanos es un fuego de juicio que está creando una transición en la relación familiar y que, paradójicamente, llevará a un nuevo comienzo en la vida de José.

Antes, beterem (בְּטֶרֶם) con un valor gemátrico de 251 que se descompone en 2 (Bet, la casa, el inicio) y 51 (el proceso de liberación) nos sugiere que el tiempo "antes" de que José se acerque es un momento crítico de transición. La decisión de los hermanos de conspirar "antes" de que llegue José muestra que están tomando una acción preventiva que cambiará el curso de la historia.

Conspiraron, vayitnakelu (וַיִּתְנַכְּלוּ) con un valor gemátrico de 522 por ser un número elevado que se descompone en 500 (la letra final Kaf, que simboliza la coronación y el poder) y 22 (la totalidad de las letras del alfabeto hebreo), refleja una decisión total y definitiva que busca imponer un nuevo orden. La conspiración de los hermanos es un intento de establecer su propia autoridad y dominio sobre el destino de José.

Matarlo, la'hamito (לַהֲמִיתוֹ) con un valor gemátrico de 491, que se asocia con la interrupción del ciclo de vida y que se descompone en 400 (Tav, el fin de un ciclo) y 91 (la combinación de los nombres divinos YHVH y Adonai, que simbolizan la unidad entre lo espiritual y lo material) nos presenta a

través de este valor que la intención de matar a José es un acto de separación final, un intento de cerrar un ciclo y eliminar la conexión entre ellos.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el momento en que los hermanos de José toman la decisión de cortar completamente su vínculo con él. El valor gemátrico de "vieron" (223) indica que la percepción de los hermanos está distorsionada. Ya no ven a José como parte de la familia, sino como un extraño y una amenaza. La distancia física (me'rachok, 348) simboliza una separación emocional y espiritual que ha crecido con el tiempo y que ahora se manifiesta en la intención de daño.

El valor de 522 de "conspiraron" sugiere que la decisión de los hermanos no es solo una reacción momentánea, sino un acto premeditado que busca imponer un nuevo orden. El número 522 refleja la intención de los hermanos de usar su poder y autoridad para cambiar el destino de José y, al hacerlo, evitar que se cumplan sus sueños.

El valor de 491 de "matarlo" muestra que, aunque los hermanos planean eliminar a José, su acción llevará a la unidad de lo espiritual y lo material (91), a pesar de sus intenciones. La cábala nos enseña que incluso las acciones negativas y las decisiones erróneas pueden ser parte de un plan divino más grande que lleva a la corrección y a la redención.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo percibimos a los demás y cómo nuestras percepciones pueden distorsionarse con el tiempo, especialmente cuando hay celos, resentimientos o rivalidades. El valor gemátrico de "vieron" (223) y "lejos" (348) sugiere que la percepción y la distancia no siempre son físicas, sino que también pueden ser emocionales y espirituales.

El valor de "conspiraron" (522) nos recuerda que las decisiones tomadas en momentos de ira o desconexión pueden tener consecuencias profundas y duraderas. Aunque los hermanos de José planean su muerte, en última instancia, sus acciones llevarán a la realización de los sueños de José y a la redención de toda la familia.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de no dejarnos llevar por la distancia y la percepción distorsionada, y de buscar siempre la verdad y la reconciliación. La historia de José nos recuerda que incluso los momentos de mayor oscuridad y separación pueden ser transformados en oportunidades de crecimiento y redención, si nos alineamos con la verdad y el propósito divino.

MIS NOTAS

וַיֹּאמְרוּ אִישׁ אֶל־אָחִיו הִנֵּה בַּעַל הַחֲלֹמוֹת הַלָּזֶה בָּא

Vayomru ish el-achiv: hineh ba'al ha-chalomot halazeh ba.

«Y dijeron el uno al otro: 'Aquí viene el soñador.'»

REFLEXIÓN

Dijeron, vayomru (וַיֹּאמְרוּ) con un valor gemátrico de 263, que se descompone en 200 (Reish, que representa la cabeza o el inicio de un pensamiento) y 63 (Samaj y Gimel, que simbolizan el apoyo y el equilibrio) refleja la intención detrás de las palabras. En este caso, la palabra "dijeron" no es solo una expresión verbal, sino una manifestación de la intención de los hermanos de actuar en conjunto en contra de José.

El uno al otro, ish el-achiv (אִישׁ אֶל־אָחִיו) con un valor gemátrico de 367 que se descompone en 300 (Shin, que representa el fuego o la transformación), 60 (Samej, que representa el soporte o la protección) y 7 (Zayin, que simboliza la lucha y la batalla) nos sugiere que la comunicación entre los hermanos está cargada de intención, de la lucha interna y del deseo de actuar en contra de José.

He aquí, hinneh (הִנֵּה) con un valor de 60 se asocia con la estabilidad y el equilibrio, pero también con la fuerza de la letra Samej, que representa el soporte y el círculo cerrado. Los hermanos usan "he aquí" para señalar a José, estableciendo un enfoque específico en su presencia, lo que muestra que lo ven como el centro de su frustración y de su atención negativa.

Soñador, ba'al ha-chalomot (בַּעַל הַחֲלֹמוֹת) con un valor gemátrico de 591 nos sugiere una conexión entre la personalidad de José y su papel como alguien que recibe revelaciones a través de los sueños. El número 591 se descompone en 500 (Kaf final, que representa la capacidad de recibir y coronarse) y 91 (la combinación de los nombres YHVH y Adonai, que simbolizan la unión de lo espiritual y lo material). Esto sugiere que José es visto como un receptor de mensajes superiores, pero sus hermanos no comprenden o no aceptan esta conexión, y por eso lo desprecian.

Este, halazeh (הַלָּזֶה) con un valor gemátrico de 47 que se descompone en 40 (Mem, representa la prueba y la transición) y 7 (Zayin, que simboliza la lucha). El uso de la palabra "este" en el versículo indica que los hermanos ven a José como alguien que está en medio de un proceso de transición y prueba. Sin embargo, la lucha (7) que acompaña a esta transición es lo que genera conflicto entre ellos.

> Viene, ba (בָּא) con un valor gemátrico de 3 que se asocia con la estructura y el equilibrio nos revela el hecho de que los hermanos digan "viene" sugiere que perciben la llegada de José como un elemento que altera su equilibrio, como un catalizador que desencadenará eventos importantes.

Reflexión y Crecimiento Personal

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la tensión acumulada entre José y sus hermanos. El valor gemátrico de "dijeron" (263) indica que el intercambio verbal entre ellos no es solo una conversación, sino una manifestación de sus pensamientos y sentimientos negativos hacia José. El número 263 sugiere que esta conversación marca el inicio de un proceso que cambiará el destino de la familia.

El valor de "soñador" (591) nos muestra que José es visto por sus hermanos como alguien que recibe algo que ellos no entienden o que consideran amenazante. El valor gemátrico 591, que se descompone en 500 (recepción) y 91 (unión espiritual y material), sugiere que José tiene un papel especial en la familia, pero que este rol no es aceptado por sus hermanos, lo que genera resentimiento y deseo de eliminarlos de su vida.

El valor gemátrico de "viene" (3) sugiere que la llegada de José es vista como un desequilibrio en la estructura familiar. En la cábala, el número 3 también simboliza la creación y la manifestación de nuevas realidades. La llegada de José a la escena simboliza el comienzo de una nueva fase en la relación entre él y sus hermanos, una fase que estará marcada por el conflicto y la separación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras percepciones y palabras pueden desencadenar procesos importantes en nuestras relaciones. La forma en que los hermanos de José lo perciben —como un "soñador" (591)— refleja su incomprensión y su miedo hacia lo que representa. La gematría de "dijeron" (263) y "el uno al otro" (367) muestra que la conversación entre ellos es una conspiración que se basa en emociones negativas, y no en una comprensión de la verdad.

El valor de "viene" (3) también nos recuerda que a veces, la llegada de una persona o situación a nuestras vidas puede parecer un desequilibrio, pero en realidad es el inicio de un proceso de transformación. La historia de José nos enseña que incluso cuando somos rechazados o malinterpretados, debemos mantenernos fieles a nuestro propósito y a las revelaciones que hemos recibido.

MIS NOTAS

וְעַתָּה לְכוּ וְנַהַרְגֵהוּ וְנַשְׁלִכֵהוּ בְּאַחַד הַבֹּרוֹת וְאָמַרְנוּ חַיָּה רָעָה אֲכָלָתְהוּ וְנִרְאֶה מַה־יִּהְיוּ חֲלֹמֹתָיו

Ve'atah lechu venahargehu venashlichehu be'achad ha-borot, ve'amarnu chayah ra'ah achalat'hu, vene'reh mah yihyu chalomotav.

«Ahora pues, vayamos, matémoslo y arrojémoslo en una de las cisternas; y diremos: 'Una fiera lo devoró.' Entonces veremos qué será de sus sueños.»

REFLEXIÓN

Matémoslo, venahargehu (וְנַהַרְגֵהוּ) tiene un valor gemátrico de 275. Este número se descompone en 200 (Reish, la cabeza o el liderazgo) y 75 (Ayin y Hei, que simbolizan la percepción y la revelación). La decisión de matar a José no es solo un acto físico, sino un intento de cortar el liderazgo y la visión que él representa. El número 275 sugiere que los hermanos ven a José como una amenaza a su propia posición y liderazgo dentro de la familia.

Arrojémoslo, venashlichehu (וְנַשְׁלִכֵהוּ) tiene un valor gemátrico de 417. Este número se descompone en 400 (Tav, que representa el final de un ciclo) y 17 (el valor de la palabra tov, que significa "bueno" o "bien"). La combinación sugiere que el acto de arrojar a José en una cisterna es visto por los hermanos como una forma de cerrar un ciclo y hacer lo que ellos creen que es "bueno" para su propia estabilidad y posición en la familia.

Cisternas, ha-borot (הַבֹּרוֹת) tiene un valor gemátrico de 613, el mismo número que el total de mandamientos (mitzvot) en la Torá. Esto sugiere que la cisterna es un símbolo de prueba y juicio. En la cábala, el número 613 se asocia con la totalidad de las obligaciones y correcciones espirituales. Al arrojar a José en la cisterna, los hermanos están actuando como si estuvieran ejecutando un juicio sobre él, usurpando el papel de jueces.

Fiera, chayah ra'ah (חַיָּה רָעָה) tiene un valor de 298. Este número se descompone en 200 (Reish, la cabeza o el juicio) y 98 (Tzadik y Chet, que representan la rectitud y la vida). La "fiera" que mencionan los hermanos es una mentira que busca encubrir su propio juicio y destruir la vida de José. El número 298 refleja el intento de los hermanos de presentarse a sí mismos como rectos (98) mientras emiten un juicio severo (200).

Veremos, venir'eh (וְנִרְאֶה) tiene un valor gemátrico de 262. Este número se descompone en 200 (Reish, el juicio) y 62 (Samej y Bet, que simbolizan la protección y la casa). Al decir "veremos qué será de sus sueños", los hermanos están invocando un juicio y un desafío directo a las visiones de José. El número 262 sugiere que están poniendo a prueba la validez de los sueños de José y su conexión con la protección divina.

Sueños, chalomotav (חֲלֹמֹתָיו) tiene un valor gemátrico de 500. Este número se asocia con la letra final Kaf, que representa la coronación y la manifestación completa de la voluntad divina. El número 500 sugiere que los sueños de José están destinados a cumplirse de una manera que trascenderá las acciones de los hermanos, y que, a pesar de su intento de destruir a José, las visiones divinas que él representa no pueden ser eliminadas.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la intención de los hermanos de destruir no solo a José físicamente, sino también de desacreditar sus visiones y sueños. El valor gemátrico de "matémoslo" (275) sugiere que ven a José como una amenaza a su liderazgo y percepción. Al decidir arrojarlo en una cisterna (417), están actuando como jueces sobre su destino, creyendo que con esto están cerrando un ciclo de conflicto familiar.

El valor de 613 de "cisternas" indica que esta acción es una prueba espiritual para los hermanos, una prueba que revela la totalidad de sus faltas y su falta de alineación con las leyes divinas. Al mentir sobre la "fiera" (298), los hermanos están cubriendo sus propios juicios con una mentira que creen que les permitirá seguir siendo vistos como rectos.

El número 262 de "veremos" sugiere que los hermanos están poniendo a prueba no solo a José, sino también el Creador. Quieren ver si los sueños de José realmente se cumplirán, como si estuvieran desafiando la validez de las revelaciones divinas. Sin embargo, el valor gemátrico de "sueños" (500) indica que los sueños de José están destinados a cumplirse y a manifestarse en su totalidad, a pesar de la oposición de sus hermanos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo a veces actuamos como jueces en la vida de los demás, intentando controlar o suprimir sus visiones o sueños porque los vemos como una amenaza para nuestra propia posición o seguridad. La gematría de "matémoslo" (275) y "arrojémoslo" (417) nos muestra que estas acciones suelen estar basadas en percepciones equivocadas y en un deseo de cerrar ciclos de conflicto de manera egoísta.

El valor de "cisternas" (613) nos recuerda que cada acción es una prueba espiritual, y que cuando actuamos como jueces sobre los demás, debemos ser conscientes de que nosotros también estamos siendo juzgados. La mentira de la "fiera" (298) es un intento de encubrir nuestras propias faltas, pero la verdad y la voluntad divina, simbolizadas por los "sueños" (500), siempre se manifestarán de alguna manera.

Este versículo nos enseña que debemos respetar y apoyar las visiones y los sueños de los demás, incluso cuando no los comprendemos o nos sentimos amenazados por ellos. Debemos evitar actuar como jueces y, en cambio, buscar entender y alinear nuestras acciones con la voluntad divina.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁמַע רְאוּבֵן וַיַּצִּלֵהוּ מִיָּדָם וַיֹּאמֶר לֹא נַכֶּנּוּ נָפֶשׁ

Vayishma Reuven vayatzilehu miyadam, vayomer: lo nakenu nafesh.

«Pero Rubén lo oyó y lo libró de sus manos, y dijo: 'No lo matemos.'»

REFLEXIÓN

Oyó, vayishma (וַיִּשְׁמַע) tiene un valor gemátrico de 426, que se asocia con la percepción y la sensibilidad. En la cábala, escuchar (426) implica más que una simple acción física; sugiere una apertura para recibir y discernir la verdad. El número 426 se descompone en 400 (Tav, que representa el final de un ciclo) y 26 (el valor del nombre divino YHVH). Esto sugiere que Rubén, al escuchar, está alineándose con la verdad divina y tomando una decisión en base a esa revelación.

Rubén, Reuven (רְאוּבֵן) tiene un valor gemátrico de 259 que se descompone en 200 (Reish, que simboliza la cabeza o el liderazgo), 50 (Nun, que representa la vida) y 9 (Tet, que simboliza la bondad oculta) lo que nos sugiere que Rubén, como líder, está manifestando un intento de preservar la vida y la bondad, a pesar del deseo de sus hermanos de eliminar a José.

Lo libró, vayatzilehu (וַיַּצִּלֵהוּ) tiene un valor de 147 que se descompone en 100 (Qof, que representa la santidad y la cercanía a lo divino) y 47 (Mem y Zayin, que simboliza la protección y la lucha). El acto de librar a José no es solo un acto físico, sino un intento de conectarse con la voluntad divina y de proteger a José de un destino trágico.

De sus manos, miyadam (מִיָּדָם) tiene un valor gemátrico de 94 el cual se descompone en 90 (Tzadik, que representa la justicia) y 4 (Dalet, que simboliza la puerta) y nos sugiere que Rubén está intentando abrir una puerta hacia la justicia, librando a José de la violencia de sus hermanos.

Dijo, vayomer (וַיֹּאמֶר) tiene un valor gemátrico de 257 que se asocia con la capacidad de tomar decisiones basadas en la verdad. La palabra "dijo" en este contexto no es solo una expresión verbal, sino un reflejo de la decisión consciente de Rubén de interceder por José.

No, lo (לֹא) tiene un valor de 31 que se asocia con el nombre El (אל), que significa "Dios". Esto sugiere que el "no" de Rubén no es simplemente una negación, sino una alineación con la voluntad divina de preservar la vida.

Lo matemos, nakenu (נַכֶּנּוּ), tiene un valor gemátrico de 126, nos sugiere un intento de destruir (50, Nun) y controlar (20, Kaf) lo que consideran una amenaza (6, Vav). Al decir "no lo matemos", Rubén está evitando que los hermanos asuman el control del destino de José.

Alma nefesh (נֶפֶשׁ) con un valor gemátrico de 430, que se asocia con la manifestación completa del juicio y que se descompone en 400 (Tav, el final de un ciclo) y 30 (Lamed, que representa la enseñanza) nos lleva a entender que Rubén está diciendo "no lo matemos" para evitar destruir el alma de José y para permitir que se cumpla su destino.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la intervención de Rubén como una fuerza de contención y de misericordia en un momento de juicio. El valor gemátrico de "oyó" (426) sugiere que Rubén está actuando desde una posición de discernimiento y de conexión con la verdad divina. Al escuchar y luego interceder, Rubén está alineando sus acciones con el nombre del Creador (26), tratando de evitar que los hermanos cometan un pecado aún mayor.

El valor de "lo libró" (147) indica que su acto de librar a José no es solo un intento de salvarlo físicamente, sino también de proteger su conexión espiritual con Dios y de preservar su destino. Rubén, con un valor de 259, está actuando como líder y protector, tratando de equilibrar el juicio (200) y la vida (50) de José.

El valor gemátrico de "de sus manos" (94) sugiere que Rubén está abriendo una puerta hacia la justicia (90), tratando de intervenir y evitar que las manos de sus hermanos derramen sangre inocente. El número 94 también refleja la intención de Rubén de abrir un nuevo camino para la reconciliación y el crecimiento espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de intervenir cuando presenciamos injusticias o acciones negativas. El valor gemátrico de "oyó" (426) y "dijo" (257) muestra que las acciones de Rubén no solo fueron basadas en palabras, sino en decisiones profundas conectadas con la verdad divina. Rubén escuchó, discernió y actuó en consecuencia, mostrando que incluso en momentos de conflicto y juicio, siempre hay una oportunidad para actuar con justicia y misericordia.

El valor de "alma" (430) nos recuerda que cada vida tiene un propósito divino y que no debemos apresurarnos a tomar decisiones que destruyan o impidan la manifestación completa de ese propósito. Al igual que Rubén, debemos aprender a escuchar, discernir y actuar para proteger la integridad espiritual y física de quienes nos rodean, incluso cuando las circunstancias son difíciles.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֲלֵהֶם רְאוּבֵן אַל־תִּשְׁפְּכוּ־דָם הַשְׁלִיכוּ אֹתוֹ אֶל־
הַבּוֹר הַזֶּה אֲשֶׁר בַּמִּדְבָּר וְיָד אַל־תִּשְׁלְחוּ־בוֹ לְמַעַן הַצִּיל
אֹתוֹ מִיָּדָם לַהֲשִׁיבוֹ אֶל־אָבִיו

Vayomer aleihem Reuven: al-tishpechu dam; hashlichu oto el ha-bor hazeh asher ba-midbar, ve-yad al-tishlechu vo, lemaan hatzil oto miyadam, le-hashivo el-aviv.

«Y Rubén les dijo: 'No derraméis sangre; arrojadlo en este pozo que está en el desierto, pero no pongáis vuestra mano sobre él,' con el fin de librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.»

REFLEXIÓN

Rubén, Reuven (רְאוּבֵן) tiene un valor gemátrico de 259 que se descompone en 200 (Reish, que representa la cabeza o liderazgo), 50 (Nun, que simboliza la vida) y 9 (Tet, que representa la bondad oculta) lo que nos sugiere que Rubén, como líder, está tratando de guiar a sus hermanos hacia un camino de preservación de la vida y de manifestación de la bondad, incluso en medio de su intención de dañar a José.

No derraméis sangre, al-tishpechu dam (אַל־תִּשְׁפְּכוּ־דָם) tiene un valor gemátrico de 881 que se descompone en 800 (el valor de la letra final Pei, que simboliza la boca y la expresión) y 81 (Ayin y Aleph, que representan la percepción y la unidad). La expresión "no derraméis sangre" indica un deseo de preservar la vida y de no emitir un juicio definitivo (que se expresa con la boca). En la cábala, el número 881 sugiere un intento de moderar las acciones violentas y evitar la ruptura de la unidad familiar.

Pozo, ha-bor (הַבּוֹר) tiene un valor gemátrico de 213 que se descompone en 200 (Reish, el juicio) y 13 (Ahavá, amor). El pozo en este contexto no es solo un lugar físico, sino un símbolo de juicio (200) que está rodeado por la posibilidad de amor (13). El pozo representa un lugar de contención donde el juicio y el amor están en tensión.

Desierto, ba-midbar (בַּמִּדְבָּר) (248) tiene un valor de 248, el mismo valor que el total de preceptos positivos en la Torá y el número de partes del cuerpo humano según la tradición judía. Esto sugiere que el desierto, donde está el pozo, representa un lugar de pruebas y desafíos espirituales. En la

cábala, el número 248 también se asocia con la capacidad de alcanzar un estado de completitud y perfección a través de la corrección espiritual.

Librarlo, le-hatzil (לְהַצִּיל) tiene un valor gemátrico de 165. Este número se descompone en 100 (Qof, que representa la santidad) y 65 (el valor del nombre Adonai, que simboliza la soberanía y la misericordia). Librar a José de sus hermanos no es solo un acto físico, sino un intento de mantener la santidad y la misericordia en la situación.

Padre, aviv (אָבִיו) tiene un valor gemátrico de 19, que se asocia con la palabra chai (vida), que tiene un valor de 18, más la unidad (1). Esto sugiere que el deseo de Rubén de devolver a José a su padre es un intento de restaurar la vida y la unidad familiar que se ha visto amenazada por las acciones de sus hermanos.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el intento de Rubén de interceder por la vida de José. El valor gemátrico de "no derraméis sangre" (881) sugiere que Rubén está buscando moderar la violencia de sus hermanos y preservar la vida de José. El número 881, que se descompone en 800 (la expresión) y 81 (la percepción), sugiere que Rubén está usando la expresión verbal para influir en la percepción de sus hermanos y evitar un acto irreversible.

El valor de "pozo" (213) refleja la tensión entre el juicio (200) y el amor (13). El pozo se convierte en un lugar de prueba para los hermanos, donde su juicio se manifiesta, pero todavía existe la posibilidad de que el amor y la misericordia prevalezcan. El desierto (248), que se asocia con la totalidad de los preceptos positivos, sugiere que este lugar es una prueba espiritual que revelará las verdaderas intenciones de los hermanos.

El valor gemátrico de "librarlo" (165) indica que Rubén no solo quiere proteger físicamente a José, sino que también está intentando mantener la santidad y la conexión con la misericordia divina (65, Adonai). El deseo de devolver a José a su "padre" (19) simboliza la restauración de la vida y la unidad familiar.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra capacidad de interceder y actuar con moderación en situaciones de conflicto. La gematría de "Rubén" (259) y "no derraméis sangre" (881) muestra que incluso en momentos de tensión, hay espacio para la moderación y la preservación de la vida. El valor de "pozo" (213) nos recuerda que en situaciones de juicio, siempre existe la posibilidad de que el amor (13) prevalezca.

El desierto (248) simboliza los desafíos y pruebas espirituales que enfrentamos en la vida. Cuando nos encontramos en estos "desiertos" espirituales, debemos buscar la manera de actuar con misericordia y santidad, como lo hizo Rubén al intentar proteger a José.

El número 165 de "librarlo" y el 19 de "padre" nos muestran que nuestras acciones no solo deben buscar preservar la vida física, sino también restaurar la unidad y la conexión con los demás. Así como Rubén intentó devolver a José a su padre, debemos esforzarnos por restaurar la paz y la unidad en nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וַיְהִי כַּאֲשֶׁר בָּא יוֹסֵף אֶל־אֶחָיו וַיַּפְשִׁיטוּ אֶת־יוֹסֵף אֶת־ כָּתָּנְתּוֹ אֶת־כְּתֹנֶת הַפַּסִּים אֲשֶׁר עָלָיו

Vayehi ka'asher ba Yosef el-echav vayafshitu et-Yosef et-kutanto et-ketonet ha-passim asher alav.

«Y sucedió que cuando José llegó a sus hermanos, le quitaron su túnica, la túnica de colores que llevaba puesta.»

REFLEXIÓN

José, Yosef (יוֹסֵף) tiene un valor gemátrico de 156, que se asocia con la idea de crecimiento y aumento. En la cábala, el nombre de José se relaciona con la capacidad de crecimiento espiritual y material. El número 156 también se asocia con la sefirá de Yesod (fundamento), que representa la conexión entre las fuerzas superiores y el mundo material. Esto sugiere que José tiene un papel crucial como canal de bendiciones y conexión espiritual.

Le quitaron, vayafshitu (וַיַּפְשִׁיטוּ) tiene un valor gemátrico de 421, que se descompone en 400 (Tav, el fin de un ciclo) y 21 (la combinación de Aleph y Shin, que simbolizan el fuego y la creación). Quitar la túnica de José no es solo un acto físico, sino que también simboliza el intento de cortar su conexión con su posición espiritual y su rol en la familia. El número 421 refleja la idea de separar a José de su fuente de protección y autoridad.

Túnica, kutanto (כֻּתָּנְתּוֹ) tiene un valor gemátrico de 876. Este número se descompone en 800 (la letra final Pei, que simboliza la boca y la manifestación verbal) y 76 (Ayin y Vav, que representan la percepción y la conexión). La túnica de José no es solo una prenda de vestir; es una manifestación externa de su conexión con su padre y su identidad espiritual. El número 876 sugiere que la túnica simboliza la manifestación de su propósito y su identidad espiritual.

Para los creyentes este versículo nos traslada al momento en el cual a nuestro Señor Jesucristo los soldados también le despojaron de su túnica, lo cual dentro delos ciclos de la vida que hemos venido reflexionando, nos reflejan la importancia de comprender en cada signo lingüístico, en cada palabra, en cada frase, una señal divina al respecto de nuestra verdadera predestinación a Su lado.

Túnica de colores, ketonet ha-passim (כְּתֹנֶת הַפַּסִּים) tiene un valor gemátrico de 1065. Este número se asocia con la manifestación completa de la luz divina, que se refleja en la combinación de diferentes colores. En la cábala, los colores simbolizan diferentes sefirot y aspectos de la luz divina. Quitarle la túnica a José es un acto de intentar desconectar a José de la manifestación de su propósito divino.

Sus hermanos, echav (אֶחָיו) tiene un valor gemátrico de 25. Este número se asocia con la palabra Kaf-Hei, que significa "así sea" o "amén". Esto sugiere que los hermanos están actuando con una decisión definitiva y concluyente. El número 25 también se puede ver como una afirmación de su intención de separarse de José y de lo que él representa.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la intención de los hermanos de despojar a José de su identidad y propósito espiritual. El valor gemátrico de "le quitaron" (421) sugiere que este acto no es solo físico, sino también espiritual. Los hermanos están tratando de eliminar a José de su papel como receptor y canal de bendiciones divinas. El número 421 también refleja la finalización de un ciclo de conflicto y el comienzo de uno nuevo, en el cual José enfrentará pruebas que lo prepararán para su futuro rol en Egipto.

El valor de "túnica" (876) y "túnica de colores" (1065) muestra que la prenda de José no es simplemente un símbolo de favoritismo, sino una manifestación de su identidad espiritual. Al despojarlo de esta túnica, los hermanos están intentando cortar la conexión de José con su propósito divino. Sin embargo, el número 1065 sugiere que la luz que representa la túnica no puede ser eliminada simplemente por quitarle la prenda física; su propósito y su conexión espiritual permanecerán intactos.

El número 25 de "sus hermanos" indica que los hermanos están actuando con una intención firme y definitiva. Sin embargo, la cábala nos enseña que las acciones que intentan cortar la conexión espiritual de alguien solo pueden tener un efecto temporal, ya que la verdadera esencia y propósito de la persona están protegidos por fuerzas superiores.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de nuestra identidad y propósito espiritual. La gematría de "túnica de colores" (1065) sugiere que cada uno de nosotros tiene una identidad espiritual que es una combinación única de aspectos divinos. Cuando otros intentan despojarnos de nuestra identidad, debemos recordar que nuestra verdadera esencia y propósito no pueden ser eliminados tan fácilmente.

El valor gemátrico de "le quitaron" (421) muestra que incluso cuando pasamos por momentos en los que nos sentimos despojados o separados de nuestro propósito, estos momentos pueden ser oportunidades para iniciar un nuevo ciclo de crecimiento y desarrollo. Así como José fue despojado de su túnica, pero su conexión con su propósito se mantuvo, también nosotros podemos superar momentos de dificultad y mantenernos fieles a nuestra verdadera identidad.

MIS NOTAS

וַיִּקָּחֻהוּ וַיַּשְׁלִכוּ אֹתוֹ הַבֹּרָה וְהַבּוֹר רֵק אֵין בּוֹ מָיִם

Vayikachuhu vayashlichu oto ha-borah, veha-bor rek, ein bo mayim.

«Y lo tomaron y lo echaron en el pozo; el pozo estaba vacío, no había en él agua.»

REFLEXIÓN

Lo tomaron, vayikachuhu (וַיִּקָּחֻהוּ) tiene un valor gemátrico de 141. Este número se descompone en 100 (Qof, que simboliza la santidad y el nivel espiritual) y 41 (Aleph y Mem, que representan la unidad y la fluidez del agua o la sabiduría). En la cábala, el número 141 sugiere un intento de "tomar" o apropiarse de algo que tiene un valor espiritual. El hecho de que los hermanos "tomen" a José implica que están tomando algo que trasciende lo físico; están intentando apropiarse de su conexión espiritual.

Lo echaron, vayashlichu (וַיַּשְׁלִכוּ) tiene un valor gemátrico de 372 que se asocia con el valor de Shalom (שָׁלוֹם), que significa "paz". En la cábala, el número 372 se descompone en 300 (Shin, que simboliza el fuego y el juicio), 70 (Ayin, la percepción) y 2 (Bet, la dualidad y la casa). El acto de echar a José en el pozo representa un juicio y una separación, como si intentaran eliminar la percepción espiritual y la paz que él representa.

Pozo, ha-borah (הַבֹּרָה) tiene un valor gemátrico de 212. Este número se descompone en 200 (Reish, que simboliza el juicio) y 12 (la manifestación de las 12 tribus o la totalidad del pueblo de Israel). El pozo simboliza un lugar de juicio, pero también de potencial. En la cábala, el número 212 se asocia con el equilibrio entre el juicio y la posibilidad de manifestación. El pozo se convierte en un lugar de prueba para José, pero también en un espacio donde se forjará su carácter y se definirá su destino.

Vacío, rek (רֵק) tiene un valor gemátrico de 300. La letra Shin (ש), que vale 300, representa el fuego y la energía espiritual. Un pozo vacío simboliza la falta de agua, que en la cábala se asocia con la sabiduría y la vida. El número 300 sugiere que el pozo es un lugar de juicio severo, sin la presencia de la sabiduría o la misericordia que podría traer el agua.

Agua, mayim (מָיִם) tiene un valor gemátrico de 90. Este número se descompone en 40 (Mem, que simboliza la transición y la purificación) y 10 (Yod, que representa la mano de Dios y el potencial espiritual). La ausencia de agua en el pozo indica una falta de vida y de sabiduría. En la cábala, el número 90 también se asocia con la justicia, sugiriendo que el pozo es un lugar donde José debe enfrentarse a un juicio espiritual.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja un momento de juicio y separación. Los hermanos de José no solo lo arrojan a un pozo físico, sino que intentan separarlo de su conexión espiritual y de su propósito. El valor gemátrico de "lo tomaron" (141) sugiere que están intentando apropiarse de algo que pertenece a José, ya sea su identidad espiritual o su conexión con su padre.

El valor de "pozo" (212) y "vacío" (300) indica que el pozo es un lugar de juicio severo. El número 212 sugiere que este lugar tiene el potencial de manifestar algo nuevo, mientras que el número 300 sugiere que este juicio carece de la sabiduría y la vida que el agua representa. La ausencia de agua (90) simboliza la falta de la presencia divina y de la vida espiritual en este lugar.

El valor gemátrico de "lo echaron" (372) sugiere que este acto fue una separación que tuvo el efecto contrario de traer paz (shalom). Aunque los hermanos creían que al deshacerse de José eliminarían el conflicto, su acto solo trajo más caos y dolor a la familia. En la cábala, el número 372 nos recuerda que la paz verdadera no se puede lograr eliminando a otros, sino enfrentando el conflicto con sabiduría y compasión.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden intentar separar a otros de su propósito espiritual. La gematría de "vacío" (300) y "agua" (90) nos muestra que cuando intentamos eliminar la conexión espiritual de alguien, lo que realmente estamos creando es un vacío y una falta de vida en nuestra propia existencia.

El número 212 de "pozo" nos recuerda que incluso en momentos de juicio y dificultad, siempre existe el potencial de manifestar algo positivo y transformador. José, a pesar de ser arrojado a un pozo vacío, no pierde su conexión espiritual y eventualmente se convierte en el líder que salvará a su familia y a toda una nación.

Este versículo nos enseña que, aunque otros intenten separarnos de nuestro propósito o identidad, siempre podemos mantenernos firmes en nuestra conexión espiritual y enfrentar los desafíos con sabiduría y fuerza interior. Al igual que José, debemos recordar que incluso en los momentos de mayor oscuridad y separación, hay un propósito mayor que puede manifestarse si mantenemos nuestra fe y conexión con lo divino.

MIS NOTAS

וַיֵּשְׁבוּ לֶאֱכָל־לֶחֶם וַיִּשְׂאוּ עֵינֵיהֶם וַיִּרְאוּ וְהִנֵּה אֹרְחַת יִשְׁמְעֵאלִים בָּאָה מִגִּלְעָד וּגְמַלֵּיהֶם נֹשְׂאִים נְכֹאת וּצְרִי וָלֹט הֹלְכִים לְהוֹרִיד מִצְרָיְמָה

Vayeshevu le'echol-lechem, vayisu eineihem vayir'u, vehine orchat Yishme'elim ba'ah mi-Gil'ad, ugemalehem nos'im ne'khot u-tz'ri va-lot, holchim le-horid Mitzraymah.

«Y se sentaron a comer pan; y alzaron sus ojos y vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad, con sus camellos cargados de especias, bálsamo y mirra, que iban a llevar a Egipto.»

REFLEXIÓN

Se sentaron, vayeshevu (וַיֵּשְׁבוּ) tiene un valor gemátrico de 324 que se asocia con el valor de Kadosh (sagrado, קדוש), que es 324 en su forma expandida (kuf, dalet, vav, shin). La palabra "se sentaron" indica una pausa y una decisión consciente. En la cábala, sentarse simboliza un estado de introspección y reflexión. Los hermanos de José se sientan a comer después de haberlo arrojado al pozo, lo que sugiere un momento de calma externa, pero de gran conflicto interno.

Comer, le'echol (לֶאֱכָל) tiene un valor gemátrico de 81, que se asocia con la letra Pei (פ), que representa la boca y la expresión. En este contexto, el acto de comer mientras José está en el pozo refleja una desconexión emocional y una falta de compasión. En la cábala, el número 81 también sugiere una falta de comunicación sincera y empatía entre los hermanos.

Caravana, orchat (אֹרְחַת) tiene un valor gemátrico de 609 que se asocia con el valor de Teshuvá (retorno o arrepentimiento, תשובה), que también tiene un valor de 609. La caravana representa un cambio de dirección o de destino. En la cábala, el número 609 sugiere que la aparición de la caravana es un punto de inflexión en la vida de José y de sus hermanos. La caravana de los ismaelitas lleva a José hacia un destino que transformará su vida y lo acercará a su verdadero propósito.

Ismaelitas, Yishme'elim (יִשְׁמְעֵאלִים) tiene un valor gemátrico de 501, que se descompone en 500 (la letra final Kaf, que simboliza la coronación y el poder) y 1 (Aleph, que representa la unidad y la esencia divina). Los ismaelitas simbolizan un cambio y una transición de un estado a otro. En este contexto, la caravana de ismaelitas lleva a José a un lugar donde su potencial será revelado y donde eventualmente alcanzará una posición de poder en Egipto.

Galaad, Gil'ad (גִּלְעָד) tiene un valor gemátrico de 107, que se asocia con la perfección y el equilibrio. Galaad es un lugar de producción de bálsamos y especias, que simboliza la curación y el proceso de restauración. En la cábala, el número 107 sugiere que el lugar de origen de la caravana tiene un propósito curativo y transformador, tanto para José como para sus hermanos.

Especias, nekhot (נְכֹאת) tiene un valor gemátrico de 471 que se asocia con la palabra Chokhmah (sabiduría), que tiene un valor de 73. Las especias representan la sabiduría y el conocimiento que José adquirirá en su viaje hacia Egipto. En la cábala, el número 471 sugiere que las pruebas que enfrentará José en Egipto le otorgarán una nueva comprensión y conocimiento.

Bálsamo, tz'ri (צְרִי) tiene un valor gemátrico de 300, que se asocia con la letra Shin (ש), que representa el fuego y la energía espiritual. El bálsamo es un símbolo de sanación y purificación. La presencia de bálsamo en la caravana indica que, a pesar del sufrimiento que José experimentará, hay un propósito de sanación y purificación en su viaje.

Mirra, lot (לֹט) tiene un valor gemátrico de 39 que se asocia con la palabra Tal (rocío), que tiene un valor de 39 y simboliza la bendición y la renovación. La mirra, que se usa en ceremonias religiosas y para embalsamar, sugiere que José pasará por un proceso de "muerte simbólica" y renacimiento en su viaje hacia Egipto. Es por ello que para muchos Creyentes algunas vivencias de Josè preparaban el ciclo para lo que viviría nuestro Salvador Jesucristo.

Egipto, Mitzraymah (מִצְרַיְמָה) tiene un valor gemátrico de 385, que se asocia con la palabra Shekhiná (la presencia divina, שכינה), que tiene un valor de 385. Egipto, aunque es un lugar de sufrimiento, también es un lugar donde la presencia divina se manifestará en la vida de José. En la cábala, el número 385 sugiere que Egipto será un lugar de manifestación del poder divino y de revelación espiritual para José.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el punto de inflexión en la vida de José. El valor gemátrico de "caravana" (609) sugiere que la aparición de la caravana de ismaelitas no es una coincidencia, sino un punto de "retorno" o teshuvá que cambiará el destino de José y de su familia. La caravana representa un cambio de dirección y la transición hacia un destino mayor.

El valor de "Egipto" (385) indica que, aunque José será llevado a un lugar de sufrimiento y esclavitud, la Shekhiná (presencia divina) estará con él. Egipto será el lugar donde José pasará de ser un esclavo a ser el líder que salvará a su familia y a toda la región. El número 385 nos recuerda que incluso en los lugares de mayor dificultad, la presencia divina puede manifestarse y guiarnos hacia nuestro propósito.

El valor de "bálsamo" (300) y "mirra" (39) simboliza la sanación y la renovación. José pasará por un proceso de purificación y crecimiento espiritual en Egipto. El número 300 (Shin) sugiere que, a pesar del fuego de la prueba, José será transformado y purificado.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo las dificultades y las transiciones inesperadas en la vida pueden ser oportunidades para el crecimiento espiritual y la manifestación del propósito divino. La gematría de "caravana" (609) y "Egipto" (385) nos recuerda que, incluso en momentos de prueba, la presencia divina está con nosotros, guiándonos hacia nuestro destino.

El número 324 de "se sentaron" sugiere que cada pausa y cada decisión consciente tiene el potencial de transformarse en un acto sagrado (kadosh). Los hermanos de José creyeron que al venderlo se libraban de él, pero en realidad estaban facilitando su ascenso y crecimiento espiritual. Este versículo nos enseña que debemos mantenernos abiertos a las transiciones y cambios en la vida, sabiendo que incluso las pruebas más duras pueden llevarnos hacia una mayor sabiduría y conexión espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יְהוּדָה אֶל־אֶחָיו מַה־בֶּצַע כִּי נַהֲרֹג אֶת־אָחִינוּ וְכִסִּינוּ אֶת־דָּמוֹ

Vayomer Yehudah el-echav: mah betza ki naharog et-achinu ve-kisinú et-damo.

«Y Judá dijo a sus hermanos: '¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre?'»

REFLEXIÓN

Judá, Yehudah (יְהוּדָה) tiene un valor gemátrico de 30, que se asocia con la letra Lamed (ל), la cual simboliza la enseñanza y la guía. Judá, como líder entre los hermanos, asume un papel de guía y comienza a reflexionar sobre la mejor manera de actuar. En la cábala, el número 30 sugiere la capacidad de elevarse por encima de las emociones inmediatas y actuar con sabiduría.

Hermanos, echav (אֶחָיו) tiene un valor gemátrico de 25 que está relacionado con la letra Kaf-He (כה), que se utiliza en la bendición sacerdotal "Así sea" o "Que así sea" (amén). El número 25 sugiere una decisión concluyente y firme. En este contexto, los hermanos están discutiendo cuál será el destino de José, y Judá trata de influir para que tomen una decisión menos severa.

Ganar, betza (בֶּצַע) tiene un valor gemátrico de 162 que se asocia con la codicia y la ganancia material. En la cábala, 162 puede representar un enfoque en los beneficios materiales a expensas del valor espiritual. Judá usa este término para llamar la atención de sus hermanos y mostrarles que matar a José no les traerá ningún beneficio tangible.

Matar, naharog (נַהֲרֹג) tiene un valor gemátrico de 258, que se descompone en 200 (Reish, que simboliza la cabeza y el juicio) y 58 (Nun y Chet, que representan el cambio y la vida). En la cábala, el número 258 sugiere un juicio que implica la eliminación de la vida. Judá está tratando de evitar que sus hermanos caigan en el pecado de derramar sangre inocente, señalando que este acto no tiene un propósito justo.

Hermano, achinu (אָחִינוּ) tiene un valor gemátrico de 75. Este número se asocia con la palabra Koah (כח), que significa fuerza. En este contexto, el término "hermano" no es solo una referencia familiar, sino una apelación a la fuerza de la conexión fraternal. Judá está recordando a sus hermanos que José es parte de ellos y que eliminarlo sería como eliminar una parte de sí mismos.

Ocultar, kisinú (כְּסִינוּ) tiene un valor gemátrico de 146, que se descompone en 100 (Qof, que representa la santidad) y 46 (Mem y Vav, que simbolizan la estabilidad y la conexión). En la cábala, el número 146 sugiere un intento de ocultar la verdad o de disimular un acto incorrecto. Judá reconoce que, al ocultar el crimen, solo estarían multiplicando el daño y desviándose aún más del camino correcto.

Sangre, damo (דָּמוֹ) tiene un valor gemátrico de 50, que se asocia con la letra Nun (נ), que representa la vida y la existencia. En la cábala, el número 50 es significativo porque representa la libertad y la redención (como en el jubileo). Judá, al mencionar la sangre, está subrayando el valor de la vida de José y la necesidad de redención para evitar el pecado de asesinato.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el papel de Judá como intercesor y líder entre sus hermanos. El valor gemátrico de "Judá" (30) sugiere que su intervención tiene un propósito educativo y de guía. Judá busca cambiar el enfoque de sus hermanos, que están considerando un acto irreversible y violento, hacia una decisión que evite el derramamiento de sangre.

El valor de "matar" (258) y "ocultar" (146) indica que el pecado del asesinato no solo está en el acto de quitar la vida, sino también en el intento de ocultar o encubrir la verdad. La cábala nos enseña que ocultar un pecado no elimina su energía negativa, sino que la multiplica y la convierte en un obstáculo espiritual aún mayor.

El valor de "sangre" (50) nos recuerda el principio de redención y libertad en la cábala. Judá, al mencionar la sangre, está recordando a sus hermanos que la vida de José tiene un valor que no puede ser compensado con ninguna ganancia material. La sangre derramada no puede ser redimida fácilmente y deja una mancha espiritual que afectará a toda la familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de actuar con conciencia y de considerar las consecuencias de nuestras decisiones, especialmente en momentos de conflicto. La gematría de "hermano" (75) y "sangre" (50) nos muestra que nuestras acciones hacia otros, especialmente hacia aquellos que están conectados con nosotros, tienen un impacto profundo en nuestra propia espiritualidad y en la armonía de nuestro entorno. El número 162 de "ganar" también nos enseña a evaluar nuestras decisiones no solo desde el punto terrenal sino del celestial.

MIS NOTAS

לְכוּ וְנִמְכְּרֶנּוּ לַיִּשְׁמְעֵאלִים וְיָדֵנוּ אַל־תְּהִי־בוֹ כִּי־אָחִינוּ בְשָׂרֵנוּ הוּא וַיִּשְׁמְעוּ אֶחָיו

Lechu venimk'renu la-Yishme'elim, ve-yadenu al-tehi vo, ki achinu vesarenu hu, vayishme'u echav.

«Vayamos y vendámoslo a los ismaelitas, y no pongamos nuestra mano sobre él, porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne.' Y sus hermanos escucharon.»

REFLEXIÓN

Vayamos, lechu (לְכוּ) tiene un valor gemátrico de 56, que se asocia con la letra Nun (נ), que representa la vida y la acción. El número 56 sugiere movimiento y decisión. En la cábala, este número también simboliza la disposición para actuar, aunque las intenciones no sean siempre correctas. Aquí, los hermanos de José están tomando una decisión activa de deshacerse de él, pero sin matarlo.

Vendámoslo, nimk'renu (נִמְכְּרֶנּוּ) tiene un valor gemátrico de 366 que se asocia con el valor de Shemesh (שמש), que significa "sol" y representa la iluminación y la manifestación en el mundo físico. Sin embargo, vender a José implica un intercambio que carece de iluminación espiritual. Los hermanos están tomando una decisión que afecta a José físicamente, pero que también tendrá consecuencias espirituales de largo alcance.

Ismaelitas, Yishme'elim (יִשְׁמְעֵאלִים) tiene un valor gemátrico de 501. En la cábala, el número 500 simboliza la finalización de un ciclo y el 1 (Aleph) representa un nuevo comienzo. La caravana de los ismaelitas es un símbolo del fin de un capítulo en la vida de José y el inicio de otro. Los ismaelitas son el medio por el cual José será llevado a Egipto, donde su verdadero propósito comenzará a manifestarse.

Mano, yadenu (יָדֵנוּ) tiene un valor gemátrico de 70, que se asocia con la letra Ayin (ע), que simboliza la percepción y la visión. Judá sugiere que no pongan "su mano" sobre José, lo que implica que no lo dañen físicamente. En la cábala, la mano representa acción y poder. El número 70 también sugiere la totalidad y la finalización, como los 70 ancianos que lideran a Israel, y las 70 naciones del mundo.

Hermano, achinu (אָחִינוּ) tiene un valor gemátrico de 75 que se asocia con la palabra Koah (כח), que significa fuerza. Judá apela a la fuerza del vínculo fraternal para persuadir a sus hermanos de no dañar a José físicamente. El número 75 refleja la fuerza de la conexión familiar y la responsabilidad hacia el prójimo.

Carne, besarenu (בְּשָׂרֵנוּ) tiene un valor gemátrico de 558 que se asocia con la combinación de letras que representan dualidad y lucha interna. En la cábala, el número 558 sugiere un conflicto entre el aspecto físico y el espiritual del ser humano. Al referirse a José como "nuestra propia carne", Judá está señalando que dañarlo sería como dañarse a sí mismos.

Escucharon, vayishme'u (וַיִּשְׁמְעוּ) tiene un valor gemátrico de 432, que se descompone en 400 (Tav, que representa el final de un ciclo) y 32 (Lev, que significa corazón). En la cábala, el número 432 sugiere que los hermanos, aunque escucharon a Judá, no lo hicieron con el corazón abierto. La decisión de vender a José es un acto en el que la razón y la codicia dominan sobre la compasión y la fraternidad.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la lucha interna de los hermanos de José. El valor gemátrico de "vayamos" (56) y "vendámoslo" (366) muestra que los hermanos están actuando con determinación, pero sin iluminación espiritual. Al tomar la decisión de vender a José, están cerrando un ciclo (501) y abriendo otro, que llevará a José a su destino en Egipto.

El valor de "mano" (70) y "hermano" (75) indica que, aunque deciden no poner su mano sobre él físicamente, están actuando en contra del vínculo fraternal que deberían proteger. Judá apela a la "carne" (558) y al hecho de que José es parte de ellos, tratando de disuadirlos de dañarlo físicamente. Sin embargo, la decisión de venderlo refleja un conflicto interno donde la codicia y el miedo predominan sobre el amor fraternal.

El valor gemátrico de "escucharon" (432) sugiere que los hermanos no están actuando desde el corazón (32), sino desde un lugar de juicio y finalización de un ciclo (400). La decisión de vender a José es racional, pero no compasiva, y esto tendrá consecuencias para todos ellos en el futuro.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las decisiones que tomamos cuando estamos en conflicto con nuestros seres queridos. La gematría de "hermano" (75) y "carne" (558) nos recuerda que nuestras acciones hacia los demás también nos afectan a nosotros mismos. Al igual que los hermanos de José, podemos ser tentados a actuar de manera que cierre un ciclo doloroso, pero debemos preguntarnos si nuestras decisiones están guiadas por la compasión y la verdad.

El número 432 de "escucharon" también nos recuerda que escuchar con el corazón abierto (32) es esencial para actuar con verdadera sabiduría y compasión. Aunque los hermanos de José escucharon a Judá, no lo hicieron plenamente, y esto se reflejó en la decisión de venderlo.

Este versículo nos enseña que debemos buscar actuar con integridad y considerar no solo las consecuencias físicas de nuestras acciones, sino también su impacto espiritual y emocional. Como Judá, debemos recordar el valor de la conexión fraternal y actuar con compasión, incluso en los momentos de mayor conflicto y tensión.

MIS NOTAS

וַיַּעַבְרוּ אֲנָשִׁים מִדְיָנִים סֹחֲרִים וַיִּמְשְׁכוּ וַיַּעֲלוּ אֶת־יוֹסֵף מִן־הַבּוֹר וַיִּמְכְּרוּ אֶת־יוֹסֵף לַיִּשְׁמְעֵאלִים בְּעֶשְׂרִים כֶּסֶף וַיָּבִיאוּ אֶת־יוֹסֵף מִצְרָיְמָה

Vaya'averu anashim Midyanim socharim vayimsh'chu vay'alú et-Yosef min-habor vayimk'ru et-Yosef la-Yishme'elim be'esrim kasef vayavi'u et-Yosef Mitzraymah.

«Y pasaron los hombres madianitas, mercaderes, y sacaron a José del pozo y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.»

REFLEXIÓN

Madianitas, Midyanim (מִדְיָנִים) tiene un valor gemátrico de 154 que se asocia con el concepto de conflicto y separación. En la cábala, Midyán representa la separación y la disputa, ya que proviene de la raíz hebrea "madón", que significa contienda. El número 154 indica que la presencia de los madianitas en este evento está relacionada con la separación de José de su familia y el inicio de un nuevo capítulo de pruebas y desafíos.

Mercaderes, socharim (סֹחֲרִים) tiene un valor gemátrico de 318 que se asocia con la palabra Shema (שמע), que significa "escuchar". En la cábala, el número 318 sugiere un proceso de cambio y movimiento. Los mercaderes no son simples intermediarios, sino que su papel está vinculado a la transición y a la reubicación de José para cumplir su propósito. El número 318 también está relacionado con la capacidad de escuchar y percibir más allá de lo obvio, sugiriendo que el destino de José está siendo guiado por fuerzas superiores.

Sacar, vayimsh'chu (וַיִּמְשְׁכוּ) tiene un valor gemátrico de 382. Este número se descompone en 300 (Shin, que representa el fuego y la energía espiritual), 80 (Peh, que simboliza la boca y la expresión) y 2 (Bet, que significa la casa). El acto de sacar a José del pozo simboliza no solo una liberación física, sino también una transición espiritual. El número 382 refleja la acción de liberar a José de un lugar de juicio (el pozo) hacia un nuevo destino.

Pozo, habòr (הַבּוֹר) tiene un valor gemátrico de 213. Este número se descompone en 200 (Reish, que simboliza el juicio) y 13 (Ahavá, amor). El pozo representa un lugar de prueba y juicio, pero también la posibilidad de amor y redención. El número 213 sugiere que el pozo es un lugar donde el juicio y el

amor se encuentran, y de donde José será elevado para cumplir un propósito mayor.

Vendieron, vayimkeru (וַיִּמְכְּרוּ) tiene un valor gemátrico de 282. Este número se descompone en 200 (Reish, juicio) y 82 (Peh y Bet, que simbolizan la boca y la casa). En la cábala, el número 282 sugiere un juicio manifestado a través de la palabra (la boca) y la acción. La venta de José no es solo un acto de intercambio comercial, sino un juicio que lo aparta de su hogar (la casa, Bet) para cumplir un propósito divino.

Piezas de plata, kasef (כֶּסֶף) tiene un valor gemátrico de 160. En la cábala, la plata representa la atracción y el deseo. El número 160 sugiere que el intercambio de José por plata es un acto de deseo material que, sin embargo, desencadena un proceso espiritual. El número 160 también está asociado con el valor de etzem (esencia), lo que indica que este intercambio está tocando la esencia misma del destino de José.

Egipto, Mitzraymah (מִצְרַיְמָה) tiene un valor gemátrico de 385. Este número se asocia con la palabra Shekhiná (la presencia divina, שכינה), que tiene un valor de 385. Egipto, aunque es un lugar de sufrimiento y pruebas, también es un lugar donde la presencia divina se manifiesta. El número 385 sugiere que Egipto será un lugar de manifestación del poder divino y de revelación espiritual para José.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el momento en que José es separado de su familia y vendido a los ismaelitas. El valor gemátrico de "Madianitas" (154) indica que esta separación no es solo física, sino también emocional y espiritual. Los madianitas representan un agente de separación que lleva a José hacia su destino.

El valor de "mercaderes" (318) sugiere que los mercaderes no son simples intermediarios, sino que están cumpliendo un papel crucial en el destino de José. El número 318 indica un movimiento hacia un propósito superior, y el acto de "sacar" (382) a José del pozo es un símbolo de liberación de un estado de juicio hacia un nuevo comienzo.

El valor gemátrico de "plata" (160) y "Egipto" (385) muestra que, aunque la venta de José parece ser un acto de deseo material y de codicia, en realidad está guiado por un propósito divino mayor. Egipto, con un valor de 385, será un lugar de sufrimiento, pero también de redención y de manifestación de la Shekhiná (presencia divina).

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo a veces las separaciones y los desafíos en nuestra vida están guiados por un propósito mayor. La gematría de "pozo" (213) y "Egipto" (385) nos muestra que los lugares de juicio y dificultad pueden ser también lugares de amor y de manifestación divina. La venta de José, aunque dolorosa y aparentemente injusta, es parte de un plan mayor que llevará a su familia y a toda una nación a la redención.

El número 282 de "vendieron" nos recuerda que incluso las acciones que parecen estar motivadas por el juicio y la separación pueden tener un propósito espiritual. La cábala nos enseña que cada evento en la vida de José, desde ser arrojado al pozo hasta ser vendido a Egipto, está guiado por la Shekhiná y tiene un propósito que se manifestará con el tiempo.

Este versículo nos invita a ver más allá de las pruebas y a buscar la presencia divina incluso en los momentos de mayor separación y conflicto. Nos recuerda que, al igual que José, podemos ser llevados a lugares de juicio y prueba, pero siempre con la posibilidad de redención y crecimiento espiritual.

MIS NOTAS

וַיָּשָׁב רְאוּבֵן אֶל־הַבּוֹר וְהִנֵּה אֵין־יוֹסֵף בַּבּוֹר וַיִּקְרַע אֶת־ בְּגָדָיו

Vayashav Reuven el-habor, vehine ein Yosef ba-bor, vayikra et-begadav.

«Y Rubén volvió al pozo, y he aquí que José no estaba en el pozo;
entonces rasgó sus vestiduras.»

REFLEXIÓN

Volvió, vayashav (וַיָּשָׁב) tiene un valor gemátrico de 318 que se asocia con la capacidad de cambio y la percepción. En la cábala, el número 318 puede sugerir un retorno que no solo es físico, sino también mental y emocional. Rubén vuelve al pozo con la intención de rescatar a José, pero se enfrenta a una realidad diferente. El número 318 también está relacionado con el movimiento hacia un propósito y la capacidad de aprender de la experiencia.

Rubén, Reuven (רְאוּבֵן) tiene un valor gemátrico de 259 que representa liderazgo y responsabilidad. En la cábala, Rubén simboliza la conexión emocional con el propósito divino y la lucha interna entre hacer lo correcto y ceder a la presión. El número 259 sugiere que Rubén, aunque no siempre actúa con valentía, está motivado por el deseo de hacer lo correcto y proteger a su hermano.

Pozo, habòr (הַבּוֹר) tiene un valor gemátrico de 213 que representa un lugar de prueba y juicio. En la cábala, el pozo es un símbolo de contención y separación. Rubén vuelve al pozo con la expectativa de encontrar a José, pero descubre que su plan de rescatarlo ha sido frustrado. El pozo, con su valor de 213, sugiere un lugar de prueba donde las decisiones tienen consecuencias profundas.

No estaba, ein (אֵין) tiene un valor gemátrico de 61. Este número se asocia con la palabra Ani (אני), que significa "yo" o "existencia". En la cábala, el número 61 indica una ausencia que genera un vacío existencial. La ausencia de José en el pozo no es solo física, sino que también simboliza la pérdida de un propósito y la disolución de las expectativas de Rubén.

José, Yosef (יוֹסֵף) tiene un valor gemátrico de 156 que se asocia con la sefirá Yesod, que representa el fundamento y la conexión. José, como figura central, es el enlace que conecta a su familia con su destino en Egipto. El número 156 sugiere que, aunque físicamente ausente, José sigue siendo un pilar espiritual que sostendrá a su familia en el futuro.

Rasgó, vayikra (וַיִּקְרַע) tiene un valor gemátrico de 386. En la cábala, el acto de rasgar las vestiduras simboliza el duelo y el reconocimiento de una pérdida. El número 386 también se asocia con el juicio y la transformación. El acto de Rubén de rasgar sus vestiduras refleja no solo su dolor, sino también la transformación de su responsabilidad y su relación con sus hermanos.

Vestiduras, begadav (בְּגָדָיו) tiene un valor gemátrico de 25. Este número se asocia con la palabra Koah (כח), que significa fuerza. Las vestiduras representan la identidad externa y la conexión con el mundo. Al rasgar sus vestiduras, Rubén simboliza la ruptura de su identidad como hermano protector y la fractura de su rol dentro de la familia.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la desesperación y el conflicto interno de Rubén al descubrir que José ha desaparecido. El valor gemátrico de "volvió" (318) sugiere que Rubén no solo regresa físicamente al pozo, sino que también se enfrenta a un retorno emocional y espiritual. El pozo, con un valor de 213, representa un lugar de prueba donde las expectativas de Rubén se ven frustradas.

El valor de "no estaba" (61) indica una ausencia que genera un vacío. Rubén no solo ha perdido a su hermano, sino que también se enfrenta a un vacío existencial y a la disolución de su plan de rescatarlo. El valor de "rasgó" (386) y "vestiduras" (25) sugiere un acto de duelo y transformación. Al rasgar sus vestiduras, Rubén reconoce su fracaso y se prepara para enfrentar la realidad de haber perdido a su hermano.

La gematría de "José" (156) indica que, aunque José no está físicamente en el pozo, su presencia espiritual sigue siendo un pilar de conexión para la familia. Este valor sugiere que la ausencia de José es solo temporal y que su destino está guiado por un propósito divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la aceptación de la pérdida y el duelo como procesos necesarios para la transformación y el crecimiento. La gematría de "pozo" (213) y "no estaba" (61) nos recuerda que a veces debemos enfrentar la ausencia y el vacío para comprender la verdadera naturaleza de nuestras intenciones y expectativas.

El número 386 de "rasgó" indica que el duelo es un acto de reconocimiento y de apertura hacia la transformación. Aunque Rubén siente que ha fracasado, su reacción refleja su conexión emocional con su hermano y su sentido de responsabilidad. Este versículo nos enseña que el duelo y la aceptación de la pérdida son pasos necesarios para avanzar hacia un nuevo propósito y un nuevo entendimiento de nuestra identidad.

MIS NOTAS

וַיָּשָׁב אֶל־אֶחָיו וַיֹּאמֶר הַיֶּלֶד אֵינֶנּוּ וַאֲנִי אָנָה אֲנִי בָא

Vayashav el-echav vayomer: hayeled einenu, va'ani anah ani ba.

«Y volvió a sus hermanos y dijo: 'El niño no está; y yo, ¿a dónde iré?'»

REFLEXIÓN

Volvió, vayashav (וַיָּשָׁב) tiene un valor gemátrico de 318 que se asocia con la palabra Shema (שמע), que significa "escuchar". En la cábala, el número 318 sugiere la capacidad de escuchar y percibir la verdad en una situación. Rubén vuelve a sus hermanos con la intención de contarles lo que ha sucedido y expresar su frustración. El número 318 también se relaciona con un cambio de dirección y un retorno a la realidad.

Hermanos, echav (אֶחָיו) tiene un valor gemátrico de 25 que se asocia con la palabra Koah (כח), que significa "fuerza". Los hermanos representan un grupo unido por la fuerza de la conexión fraternal, pero en este momento, esa fuerza se ve fracturada por el conflicto y la traición. El número 25 sugiere una desconexión momentánea de esa fuerza que Rubén intenta restaurar.

El niño, hayeled (הַיֶּלֶד) tiene un valor gemátrico de 49. Este número está relacionado con los 49 días de la cuenta del Omer, un período de preparación y transformación espiritual. José, representado aquí como "el niño", está en un proceso de transición que lo llevará a un estado superior de conciencia y liderazgo. El número 49 sugiere que José está en un estado de preparación, y su ausencia simboliza el inicio de este proceso.

No está, einenu (אֵינֶנּוּ) tiene un valor gemátrico de 117. Este número se descompone en 100 (la letra Qof, que simboliza la santidad) y 17 (la palabra Tov, que significa "bueno"). La ausencia de José sugiere que algo "bueno" (17) ha sido removido, pero también implica que esta ausencia está relacionada con un proceso de santificación y propósito superior. El número 117 refleja la idea de que la ausencia de José es parte de un plan divino más grande.

Yo, ani (אֲנִי) tiene un valor gemátrico de 61, que se asocia con la palabra Ani (אני), que significa "yo" o "existencia". En la cábala, el número 61 indica una crisis de identidad y una búsqueda de dirección. Rubén se siente perdido sin José y se pregunta sobre su propio propósito y dirección ahora que el niño no está.

¿A dónde?, anah (אָנָה) tiene un valor gemátrico de 56. Este número se relaciona con el movimiento y la búsqueda de dirección. Rubén se pregunta "¿a dónde iré?", reflejando su incertidumbre y falta de claridad sobre qué hacer. El número 56 sugiere una necesidad de guía y de un nuevo sentido de dirección.

Iré, ba (בָּא) tiene un valor gemátrico de 3. En la cábala, el número 3 simboliza la conexión entre lo espiritual y lo físico, así como el equilibrio entre diferentes fuerzas. Rubén se pregunta "¿a dónde iré?", indicando que su dirección y propósito están en crisis. El número 3 sugiere que, aunque está perdido, hay una posibilidad de equilibrio y de encontrar un nuevo camino.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el dolor y la confusión de Rubén al descubrir que José no está en el pozo. El valor gemátrico de "volvió" (318) sugiere que Rubén está tratando de escuchar y entender lo que ha sucedido. El número 318 indica un retorno a la realidad y un intento de enfrentar la verdad.

El valor de "el niño" (49) indica que José está en un proceso de transición y transformación. Aunque está ausente, su destino ya está en marcha, y su ausencia marca el inicio de un camino hacia un propósito superior. El valor de "no está" (117) sugiere que la ausencia de José, aunque dolorosa, tiene un propósito divino y que algo bueno surgirá de esta pérdida aparente.

El valor de "yo" (61) y "¿a dónde?" (56) refleja la crisis de identidad de Rubén. Se siente perdido sin José y no sabe a dónde ir ni qué hacer. El número 56 sugiere que Rubén está buscando una nueva dirección y propósito, pero aún no ha encontrado el camino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos la pérdida y la incertidumbre. La gematría de "volvió" (318) y "el niño" (49) nos muestra que a veces, aunque algo valioso desaparezca, esa ausencia puede ser el comienzo de un proceso de transformación y crecimiento. La ausencia de José empuja a Rubén a enfrentarse a su propio papel y responsabilidad dentro de su familia.

El número 117 de "no está" nos recuerda que las pérdidas aparentes pueden tener un propósito superior, incluso cuando no lo comprendemos de inmediato. El número 61 de "yo" indica una crisis de identidad, mientras que el número 56 de "¿a dónde?" sugiere que la búsqueda de dirección es parte del proceso de encontrar un nuevo propósito y sentido en la vida.

Este versículo nos enseña que, aunque enfrentemos incertidumbre y dolor, estas experiencias pueden ser oportunidades para el crecimiento espiritual y la búsqueda de una nueva dirección. A través de la reflexión y la búsqueda interna, podemos encontrar un nuevo camino y un propósito renovado, incluso en medio de la confusión y la pérdida.

MIS NOTAS

וַיִּקְחוּ אֶת־כְּתֹנֶת יוֹסֵף וַיִּשְׁחֲטוּ שְׂעִיר עִזִּים וַיִּטְבְּלוּ אֶת־הַכְּתֹנֶת בַּדָּם

Vayik'chu et-ketonet Yosef vayishchatu se'ir izzim vayitb'lu et-hakutonet badam.

«Y tomaron la túnica de José, y mataron un cabrito de las cabras, y empaparon la túnica en la sangre.»

REFLEXIÓN

Tomaron vayik'chu (וַיִּקְחוּ) tiene un valor gemátrico de 130 que se asocia con la palabra Sulam (סולם), que significa "escalera" y representa la conexión entre el cielo y la tierra. En la Cábala, el número 130 sugiere una acción que conecta diferentes niveles de la realidad. Tomar la túnica de José no es solo un acto físico, sino que también simboliza una desconexión espiritual entre los hermanos y José, alterando el flujo de energía familiar.

Túnica, ketonet (כְּתֹנֶת) tiene un valor gemátrico de 870. Este número refleja la magnitud de la traición, ya que la túnica es un símbolo de identidad y autoridad. El número 870 se descompone en 800 (la letra Tav, que representa el final y la perfección) y 70 (la letra Ayin, que simboliza la percepción y el juicio). La túnica, como símbolo de José, es ahora un instrumento en manos de sus hermanos para ejecutar su traición y mentira.

José, Yosef (יוֹסֵף) tiene un valor gemátrico de 156. En la Cábala, el número 156 se asocia con la sefirá Yesod, que representa el fundamento y la conexión entre lo espiritual y lo físico. José, como el Yesod de su familia, es la base que sostiene a la descendencia de Jacob. Al quitarle su túnica y engañar a su padre, los hermanos están desconectando temporalmente este fundamento, pero no pueden destruirlo, ya que su propósito espiritual es más grande.

Mataron, vayishchatu (וַיִּשְׁחֲטוּ) tiene un valor gemátrico de 339. Este número se asocia con la palabra Shemesh (שמש), que significa "sol". El número 339 sugiere un cambio radical o una oscuridad que se extiende sobre la luz (sol). Matar al cabrito simboliza el sacrificio y la creación de una ilusión, haciendo creer a Jacob que su "sol" (José) ha desaparecido.

Cabrito, se'ir (שְׂעִיר) tiene un valor gemátrico de 580. Este número está relacionado con la raíz rosh (ראש), que significa "cabeza" o "principio". En la Cábala, 580 refleja un sacrificio de algo primordial. El cabrito, un animal comúnmente utilizado en sacrificios, aquí simboliza la "cabeza" de José, o su esencia, que es sacrificada metafóricamente para crear la apariencia de su muerte.

Empaparon, vayitb'lu (וַיִּטְבְּלוּ) tiene un valor gemátrico de 63. Este número se asocia con el nombre divino Sag (ס״ג), que representa un estado elevado de Biná (entendimiento). El número 63 sugiere que los hermanos están utilizando la sangre para crear una imagen falsa, pero la verdad eventualmente saldrá a la luz, porque el entendimiento divino siempre revela la realidad detrás de la ilusión.

Sangre, badam (בַּדָּם) tiene un valor gemátrico de 46. En la Cábala, el número 46 se asocia con la palabra Lev (לב), que significa "corazón". La sangre es el símbolo de la vida y la verdad interior. Al manchar la túnica con sangre, los hermanos están creando una mentira que afecta el corazón de su padre y el núcleo emocional de su familia.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja la magnitud de la traición de los hermanos hacia José. El valor gemátrico de "tomaron" (130) sugiere que este acto conecta diferentes niveles de la realidad, alterando el flujo energético dentro de la familia de Jacob. Al tomar la túnica de José (870), los hermanos están simbólicamente tomando su identidad y autoridad, dejándolo expuesto y vulnerable.

El valor de "mataron" (339) y "cabrito" (580) muestra que el sacrificio del cabrito es una representación simbólica del sacrificio de José. Aunque José no muere físicamente, su ausencia y la mentira de sus hermanos hacen que Jacob crea que ha perdido a su hijo, generando un dolor profundo.

El valor de "sangre" (46) nos recuerda que la sangre simboliza la vida y la verdad interior. Aunque los hermanos intentan ocultar la verdad con la sangre del cabrito, la verdadera esencia de José no puede ser borrada ni destruida. La conexión de José con su propósito espiritual (156) permanece intacta, y su destino no puede ser alterado por las acciones de sus hermanos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden tener un impacto profundo en el equilibrio de nuestras relaciones y en el flujo de energía a nuestro alrededor. La gematría de "túnica" (870) y "sangre" (46) nos muestra que, aunque las mentiras y los engaños pueden crear una ilusión temporal, la verdad y la esencia interna de las personas siempre se revelan con el tiempo.

El número 156 de "José" nos recuerda que cada uno de nosotros tiene un propósito fundamental que no puede ser destruido por las circunstancias externas. A través de la traición de sus hermanos, José es llevado hacia su verdadero destino, donde su esencia espiritual como Yesod se manifestará para salvar a su familia y a muchas otras personas.

Este versículo nos enseña a mantener la integridad y la conexión con nuestra verdadera esencia, incluso cuando enfrentamos desafíos y engaños. Nos invita a ver más allá de las apariencias y a recordar que, al igual que José, nuestro propósito espiritual siempre encontrará una manera de manifestarse, sin importar los obstáculos.

MIS NOTAS

וַיְשַׁלְּחוּ אֶת־כְּתֹנֶת הַפַּסִּים וַיָּבִיאוּ אֶל־אֲבִיהֶם וַיֹּאמְרוּ זֹאת מָצָאנוּ הַכֶּר־נָא הַכְּתֹנֶת בִּנְךָ הִוא אִם־לֹא

Vayishlechu et-ketonet ha-passim vayavi'u el-avihem vayom'ru: zot matzanu; haker-na, haketonet bincha hi im-lo.

«Y enviaron la túnica de muchos colores y la llevaron a su padre, y dijeron: 'Esto hemos encontrado. Reconoce ahora si es la túnica de tu hijo o no.'»

REFLEXIÓN

Enviaron, vayishlechu (וַיְשַׁלְּחוּ) tiene un valor gemátrico de 360. Este número se asocia con el ciclo completo (360 grados) y la plenitud. Los hermanos envían la túnica a su padre, simbolizando que han completado su plan de engaño. En la Cábala, el número 360 sugiere un ciclo que se cierra, pero también indica que lo que ha comenzado de forma encubierta deberá completarse con la revelación de la verdad en el futuro.

Túnica, ketonet (כְּתֹנֶת) tiene un valor gemátrico de 870, un número elevado que se asocia con un cambio significativo y profundo. La túnica es símbolo de autoridad y favoritismo. Al llevar la túnica manchada de sangre a Jacob, los hermanos están manipulando la percepción de su padre y generando una realidad falsa.

Colores, passim (פַּסִּים) tiene un valor gemátrico de 190. Este número se relaciona con la multiplicidad y la variabilidad. Los colores representan la diversidad y la riqueza de la esencia de José, quien es multifacético en su naturaleza y capacidades. La túnica de colores simboliza la complejidad de su personalidad y su papel dentro de la familia.

Llevaron, vayavi'u (וַיָּבִיאוּ) tiene un valor gemátrico de 25. Este número se asocia con la palabra Koah (כח), que significa fuerza. Los hermanos llevan la túnica a su padre con una fuerza calculada, intentando controlar la narrativa de lo sucedido. El número 25 también sugiere una acción deliberada que requiere fuerza de voluntad y determinación para mantener la mentira.

Padre, avihem (אֲבִיהֶם) tiene un valor gemátrico de 58, que está relacionado con la palabra chen (חן), que significa gracia o favor. Jacob es el receptor de la mentira de sus hijos y, en su amor paternal, se ve manipulado por la apariencia de la túnica manchada de sangre. El número 58 sugiere que la gracia y el favor de Jacob hacia José son utilizados en su contra para engañarlo.

Esto, zot (זֹאת) tiene un valor gemátrico de 408. En la Cábala, este número se descompone en 400 (Tav, que representa el final y el cierre) y 8 (Chet, que simboliza la vida). Los hermanos presentan "esto" como una evidencia final que cierra el capítulo de la presencia de José en la familia. El número 408 sugiere una presentación de la realidad que aparenta estar cerrada, pero la verdadera vida de José (8) sigue en movimiento, aún fuera del alcance de sus hermanos.

Reconoce, haker (הַכֶּר) tiene un valor gemátrico de 225. Este número se asocia con el concepto de discernimiento y revelación. Los hermanos piden a Jacob que "reconozca" la túnica, sabiendo que él se engañará a sí mismo al verla. El número 225 sugiere una percepción superficial que impide ver la verdad subyacente.

Hemos encontrado, matzanu (מָצָאנוּ) tiene un valor gemátrico de 187. Este número indica una apariencia de casualidad y descubrimiento. Los hermanos fingen que se han topado con la túnica, pero en realidad es una trampa cuidadosamente planeada. El número 187 sugiere que las apariencias son engañosas y que lo que se ha "encontrado" es parte de un engaño premeditado.

Túnica, ketonet (כְּתֹנֶת) tiene un valor de 870, subrayando la importancia de este símbolo en la narrativa. La túnica representa la identidad de José y su posición en la familia. Al mancharla y llevarla a Jacob, los hermanos están simbolizando una ruptura en la identidad de la familia y la pérdida de la conexión espiritual de José con su padre.

Hijo, bincha (בִּנְךָ) tiene un valor gemátrico de 72, que se asocia con el nombre divino Shem HaMephorash, que representa la protección y la presencia divina. José, aunque aparentemente perdido, sigue bajo la protección divina. El número 72 sugiere que, aunque sus hermanos lo han vendido y engañado a su padre, José sigue conectado a su propósito espiritual y a la guía divina.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo refleja el intento de los hermanos de crear una realidad falsa para manipular a Jacob. El valor gemátrico de "enviaron" (360) sugiere que han completado su ciclo de engaño, pero el número 72 de "hijo" muestra que José sigue bajo la protección divina, fuera del alcance de sus planes.

El valor de "reconoce" (225) indica que la percepción de Jacob se verá distorsionada por lo que cree ver en la túnica, pero la verdad subyacente no puede ser destruida. Aunque los hermanos han "encontrado" (187) una manera de convencer a su padre, la verdad de la situación eventualmente se revelará, porque el número 187 sugiere que la apariencia de casualidad es, en realidad, un engaño. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones y engaños pueden distorsionar la percepción de los demás.

MIS NOTAS

וַיַּכִּירָהּ וַיֹּאמֶר כְּתֹנֶת בְּנִי חַיָּה רָעָה אֲכָלָתְהוּ טָרֹף טֹרַף יוֹסֵף

Vayakirah vayomer, k'tonet beni; chayah ra'ah akhaltahu, tarof toraf Yosef.

«La reconoció y dijo: 'Es la túnica de mi hijo. Una bestia salvaje lo devoró; sin duda, Yosef ha sido despedazado.'»

REFLEXIÓN

La palabra "k'tonet" כְּתֹנֶת (túnica) simboliza la conexión entre el alma y el cuerpo en la mística judía. El atuendo es la envoltura del ser, y la túnica de Yosef, que aquí se menciona, es un símbolo de la cobertura espiritual que el Creador le otorgó como protección y favoritismo. La gematría de "כְּתֹנֶת" es 510, lo que puede sugerir una conexión con otros términos que sumen este mismo valor, como "שָׁלוֹם" (paz), representando lo que la túnica otorgaba a Yosef antes de que fuera arrebatado de él.

"Chayah ra'ah" חַיָּה רָעָה, se traduce como "bestia salvaje". La gematría de "חַיָּה" es 23, y "רָעָה" es 275. En conjunto, estas palabras nos hablan de un desequilibrio en las fuerzas naturales, en contraste con la protección divina de Yosef que se ve quebrantada en este momento. Según la Cábala, "chayah" también puede referirse a un nivel del alma (nefesh, ruaj, neshamah, chayah y yechidah), sugiriendo que la "bestia salvaje" puede simbolizar la separación del alma en sus niveles más bajos.

"Tarof toraf", טָרֹף טֹרַף, que significa "despedazado", tiene una doble conjugación que refuerza la intensidad del evento. Su gematría es 878, un número que en la Cábala se asocia con el juicio severo y la fragmentación. La repetición de la palabra refuerza la idea de destrucción total y separación de las partes, que, en un contexto espiritual, indica una ruptura en la protección divina de Yosef.

El versículo 37:33 de Génesis es un testimonio del momento en que Yaakov (Jacob) cree que su hijo Yosef ha sido devorado por una bestia salvaje. A nivel cabalístico, el dolor de Yaakov simboliza la desconexión entre las distintas partes de su ser, y la túnica rasgada representa la separación entre las energías de misericordia (Jesed) y juicio (Guevurá).

La enseñanza de este versículo, desde una perspectiva cabalística, se centra en la importancia de mantener el equilibrio y la armonía interior frente a las adversidades y engaños de la vida. La "bestia salvaje" puede ser entendida como nuestras propias inclinaciones negativas, que nos hacen perder la

visión del propósito divino en nuestras vidas. La gematría de las palabras aquí involucradas nos invita a reflexionar sobre la necesidad de mantenernos enfocados en la rectitud y el camino espiritual, especialmente en momentos de confusión y aparente pérdida.

Por otro lado, la túnica de Yosef es un recordatorio de la protección divina y el favor que puede estar oculto incluso en las circunstancias más oscuras. La cabalística enseña que la túnica fue manchada con sangre como un engaño, pero en realidad Yosef seguía vivo y protegido, lo que simboliza que las apariencias externas pueden no reflejar la verdad espiritual subyacente.

Este versículo nos invita a profundizar en nuestras propias experiencias, a no dejarnos llevar por las apariencias y a confiar en que, incluso en momentos de dolor y separación, existe una guía y un propósito divino que sostiene nuestra alma y nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיִּקְרַע יַעֲקֹב שִׂמְלֹתָיו וַיָּשֶׂם שַׂק בְּמָתְנָיו וַיִּתְאַבֵּל עַל־בְּנוֹ יָמִים רַבִּים

Vayikra Ya'akov simlotav vayasem saq bemotnav vayitabel al-benó yamim rabbim.

«Entonces Yaakov rasgó sus vestiduras, se vistió de cilicio sobre sus lomos y guardó luto por su hijo durante muchos días.»

REFLEXIÓN

En este versículo se describe el profundo dolor de Yaakov (Jacob) tras la noticia (falsa) de la muerte de su hijo Yosef. Las acciones descritas en el texto (rasgar las vestiduras, vestirse de cilicio y guardar luto) tienen significados simbólicos profundos en la Cábala y en la tradición judía.

La palabra "vayikra" **וַיִּקְרַע**, significa "rasgó". El rasgar las vestiduras es un acto que simboliza una ruptura en la realidad espiritual y emocional de la persona. El valor numérico de "**וַיִּקְרַע**" es 316, lo que se asocia en la Cábala con el concepto de "yesod" (fundamento), indicando que la pérdida de Yosef sacudió los cimientos de la estructura familiar y emocional de Yaakov.

> Palabra clave: (simlotav):
> "Simlotav" **שִׂמְלֹתָיו**, se traduce como "sus vestiduras". Las vestiduras en la Cábala representan las capas exteriores del alma y la protección espiritual. La gematría de "**שִׂמְלֹתָיו**" es 946, un número que también se asocia con la palabra "makom" (lugar) y "melech" (rey), sugiriendo que al rasgar sus vestiduras, Yaakov sentía que se rompía el "lugar" de Yosef en su vida, como si perdiera una parte de la realeza y el propósito divino en su familia.

"Saq" **שַׂק**, significa "cilicio". El cilicio es una tela áspera y desagradable usada en la tradición judía para simbolizar el dolor, la penitencia y la humildad. La gematría de "**שַׂק**" es 300, lo que corresponde a la letra "**ש**" (Shin), la cual está asociada con el fuego y la transformación. En este contexto, el vestir el cilicio representa una transformación interna, un quemar de las emociones para purificar el dolor.

"Bemotnav" **בְּמָתְנָיו**, se traduce como "sobre sus lomos". Esta palabra se relaciona con la fuerza y la capacidad de soportar cargas pesadas. En la Cábala, los lomos simbolizan el lugar donde se sostiene el poder interior y la voluntad. La gematría de "**בְּמָתְנָיו**" es 548, que se asocia con "rosh" (cabeza) y "etz" (árbol), sugiriendo que Yaakov sentía una carga tan pesada que afectaba su capacidad de liderazgo y guía espiritual.

"Vayitabel" וַיִּתְאַבֵּל, significa "guardó luto". El luto en la tradición judía es un tiempo de introspección y conexión profunda con el alma. La gematría de "וַיִּתְאַבֵּל" es 453, que en la Cábala se asocia con la palabra "shiflut" (humildad) y "teshuvá" (arrepentimiento), sugiriendo que el luto de Yaakov no solo era por la aparente pérdida de su hijo, sino también un momento de arrepentimiento y autocomprensión, una oportunidad para retornar al Creador.

El versículo refleja el dolor y la aflicción de Yaakov de una manera muy gráfica. El acto de rasgar las vestiduras no solo es una expresión de duelo, sino también una indicación de que algo fundamental se ha roto dentro de él. En la Cábala, las vestiduras simbolizan las protecciones espirituales que envolvían su alma. Al rasgarlas, Yaakov se expone a un nivel de dolor y vulnerabilidad extremo.

El acto de ponerse cilicio sobre los lomos, que en hebreo es “bemotnav”, muestra que Yaakov sintió la pérdida no solo emocionalmente, sino también físicamente, como si toda su estructura se debilitara. El cilicio representa un estado de arrepentimiento y humildad, que nos recuerda que a veces el dolor es una herramienta para purificar y transformar.

En la Cábala, se dice que las acciones de Yaakov en este versículo simbolizan un desequilibrio en las sefirot (atributos divinos). Yosef representaba el atributo de “Yesod” (fundamento), el cual conecta todas las sefirot superiores con las inferiores, y su aparente desaparición trajo una disonancia en todo el sistema espiritual de la familia. El duelo de Yaakov se percibe entonces como un reflejo de este desajuste cósmico.

La gematría de las palabras en este versículo nos muestra el proceso de transformación interna de Yaakov. La suma de las gematrías de las palabras clave de este versículo (vayikra, simlotav, saq, bemotnav, vayitabel) nos da una cifra que se asocia con el juicio severo y la posibilidad de redención. La cifra total refuerza la enseñanza cabalística de que incluso en los momentos de mayor sufrimiento y pérdida, existe un camino hacia la rectificación (tikun).

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos el dolor y la pérdida en nuestras vidas. Nos recuerda que, aunque el dolor pueda parecer insuperable, existe un proceso de transformación y purificación que puede ayudarnos a encontrar sentido incluso en los momentos más oscuros. La gematría y la Cábala nos sugieren que todo sufrimiento tiene un propósito oculto y que, al enfrentar nuestros propios duelos con humildad y aceptación, podemos encontrar un camino hacia la renovación espiritual y el crecimiento interior.

Este versículo nos ofrece herramientas para trascender el dolor, sugiriéndonos que a través de la introspección y el arrepentimiento (teshuvá), podemos restaurar el equilibrio perdido y abrir la puerta a una mayor conexión con lo divino.

MIS NOTAS

וַיָּקֻמוּ כָל־בָּנָיו וְכָל־בְּנֹתָיו לְנַחֲמוֹ וַיְמָאֵן לְהִתְנַחֵם וַיֹּאמֶר כִּי־אֵרֵד אֶל־בְּנִי אָבֵל שְׁאֹלָה וַיֵּבְךְ אֹתוֹ אָבִיו

Vayakumu kol-banav ve'kol-benotav lenachamo vayema'en lehitnachem vayomer, ki-ered el-benì avel sheolá vayevk oto aviv.

«Y se levantaron todos sus hijos e hijas para consolarlo, pero él rehusó ser consolado y dijo: 'En duelo descenderé al Sheol junto a mi hijo.' Y su padre lloró por él.»

REFLEXIÓN

El versículo nos muestra el dolor y la desesperanza de Yaakov (Jacob) al creer que su hijo Yosef ha muerto. Su aflicción es tan profunda que rechaza cualquier intento de consuelo de parte de sus hijos e hijas. La Cábala y la gematría de este versículo nos permiten explorar más a fondo el significado espiritual de esta escena y su impacto en la conciencia humana.

La palabra וַיְמָאֵן, "vayema'en" se traduce como "rehusó". En la Cábala, este verbo simboliza la resistencia interior y la negación de aceptar una realidad que va en contra de la propia percepción espiritual. La gematría de "וַיְמָאֵן" es 197, un número que en el pensamiento cabalístico se asocia con conceptos de juicio severo (guevurá) y resistencia. La negativa de Yaakov refleja su lucha interna entre aceptar lo que parece ser el destino de su hijo y la fe en que Yosef todavía vive.

"Avel" אָבֵל, significa "luto" o "duelo". La gematría de "אָבֵל" es 33, un número que en la Cábala se asocia con la "galut" (exilio) y la separación de la fuente divina. El luto de Yaakov no solo es un reflejo de su dolor emocional, sino también de la separación espiritual que siente de la presencia divina. A nivel cabalístico, el luto de Yaakov simboliza la pérdida del equilibrio entre las sefirot, lo que conduce a un estado de desarmonía interior y exterior.

"Sheolá" שְׁאֹלָה, se refiere al "Sheol", el lugar de los muertos en la tradición judía. La gematría de "שְׁאֹלָה" es 336, un número que en la Cábala representa un estado de oscuridad y de potencial redención. El Sheol no es solo un lugar físico, sino una metáfora del descenso a un estado de conciencia inferior, donde la luz de la divinidad es difícil de percibir. El Sheol en este contexto representa la profunda oscuridad emocional y espiritual en la que Yaakov siente que está descendiendo.

"Lenachamo" לְנַחֲמוֹ, significa "consolarlo". La raíz de esta palabra, "נחם" (nacham), se relaciona con el consuelo y la reorientación. La gematría de "לְנַחֲמוֹ" es 128, que se asocia con el término "podeh" (redentor). La incapacidad de consolar a Yaakov refleja que la única redención que podría recibir en este momento es la de recuperar a su hijo perdido. La falta de consuelo simboliza la ruptura en la capacidad de encontrar equilibrio y restauración.

"Benotav" בְּנֹתָיו, significa "sus hijas". En el texto se menciona que no solo los hijos, sino también las hijas se levantaron para consolarlo. La gematría de "בְּנֹתָיו" es 468, que se conecta con el concepto de "mishpat" (juicio). Las hijas, que en la Cábala representan el aspecto de la "Shejiná" (la presencia divina femenina), intentan traer consuelo, pero el juicio severo de Yaakov se niega a aceptar este acto.

El dolor de Yaakov es tan grande que su alma se niega a ser consolada. En la Cábala, esta incapacidad de aceptar consuelo representa un desequilibrio entre las energías de Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio). Yaakov, al perder a Yosef, pierde también una parte de su conexión con el flujo de Jesed, que le otorga esperanza y fe en el futuro.

El versículo también nos habla del concepto de "galut" (exilio). El dolor de Yaakov lo lleva a un estado de exilio espiritual, donde se siente desconectado del propósito divino. Este estado de exilio es reflejado en la palabra "avel" (luto), que en gematría se asocia con la sensación de estar alejado de la luz divina. El luto de Yaakov no solo es por la pérdida de su hijo, sino también por la pérdida de su conexión con la presencia divina en su vida.

El "Sheol", mencionado en el versículo, no solo es un lugar de oscuridad, sino también un lugar de transformación. La Cábala enseña que el descenso al Sheol puede ser visto como una oportunidad para purificar el alma y elevarse a un nivel superior de conciencia. La declaración de Yaakov de descender al Sheol con su hijo sugiere un deseo de compartir su dolor y de experimentar una transformación espiritual profunda.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela el proceso interno de Yaakov. Su negativa a ser consolado (197), su luto (33), y su deseo de descender al Sheol (336) suman un total de 566. Este número, en la Cábala, se asocia con el término "sod" (secreto) y "emuná" (fe). El luto y la desesperación de Yaakov ocultan un "secreto" más profundo: su fe en que Yosef aún está vivo. Aunque su alma no puede encontrar consuelo, en su interior existe la chispa de la esperanza que se manifestará en el futuro cuando recupere a su hijo.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo lidiamos con el dolor y la pérdida. Nos recuerda que incluso en momentos de gran sufrimiento, cuando parece que no hay consuelo posible, existe un propósito oculto. La Cábala nos enseña que la desesperación puede ser una herramienta para transformar nuestra conciencia y conectarnos con la luz divina en formas nuevas y más profundas.

La negativa de Yaakov a aceptar consuelo puede ser vista como un reflejo de su deseo de no rendirse ante la aparente pérdida, una muestra de fe oculta en que todo dolor es temporal y que la redención es siempre posible. Este versículo nos invita a conectar con nuestra propia capacidad de resiliencia y a entender que el verdadero consuelo viene no de aceptar la derrota, sino de mantener la esperanza en la restauración y la renovación espiritual.

En la práctica, este versículo nos anima a aceptar nuestros momentos de oscuridad como oportunidades para el crecimiento interior y la transformación, sabiendo que cada descenso al "Sheol" tiene el potencial de elevarnos a un nivel superior de comprensión y conexión con el Creador.

Hablar de un consuelo para los creyentes es a la vez entender el poder del Espíritu Santo como «Consolador» y es que cuando nos encontramos atrapados en la prisa, la ansiedad o la rutina abrumadora de la vida cotidiana puede que no entendamos el cómo lograr que su fluir nos lleve de esta dimensión radicalmente práctica, terrenal a la transformadora celestial.

> Desarmando el lenguaje: De "Consolador" a Parácleto y Menajem
> Muchas veces nos cuesta experimentar al Espíritu Santo porque entendemos la "consolación" de manera meramente sentimental: alguien que nos da una palmadita en la espalda cuando estamos tristes. Pero los conceptos originales van mucho más allá.

> El término griego: Paráklētos (Paráclito)
> En Juan 14:16, Jesús dice: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador (Paráklētos)...".
> Para = Al lado de.
> Kaleo = Llamado.
> Significado real: No es solo alguien que consuela en el dolor, sino un defensor, abogado, aliado o asesor de combate. Es quien se pone a tu lado en el tribunal o en el campo de batalla para decirte qué paso dar y defenderte cuando no tienes fuerzas.

> El término hebreo: Menajem (מְנַחֵם) y la Ruaj
> En la tradición hebrea, el consolador es Menajem. Interesante resaltar:
> La gematría de Menajem (מנחם) es 138.
> 138 es exactamente la misma gematría que la palabra Tzemaj (צמח), que significa "Renuevo" o "Brote" (utilizada en Zacarías 3:8 y Jeremías 23:5 para referirse al Mesías).
> Esto nos enseña que el Consolador no viene a adormecer el dolor, sino a hacer brotar vida de lo que estaba muerto o seco en nuestra cotidianeidad.

> La perspectiva kabbalística: La Shejiná en la cotidianeidad
> En la Cábala, la Presencia Divina que mora entre nosotros en el mundo físico es la Shejiná (vinculada a la Sefirá de Maljut - el Reino/la realidad diaria).
> El drama del ser humano es que tendemos a separar lo "espiritual" de lo "cotidiano". Pensamos que el Espíritu Santo solo opera en el templo, en la oración profunda o en momentos místicos.

Sin embargo, el Zohar enseña que la Shejiná acompaña al pueblo en el exilio; es decir, está en el barro de nuestras tareas diarias: en el tráfico, en las facturas por pagar, en los conflictos familiares, en la rutina desgastante.
El trabajo del Consolador es revelarte que el espacio sagrado no es un lugar físico al que vas, sino la conciencia con la que vives el presente.

El mayor obstáculo para experimentar al Espíritu Santo en lo cotidiano es lo que la tradición llama el Ruaj Shtut (el "espíritu de locura" o la dispersión mental):
Vivimos en la mente y no en el presente: Pasamos el día rumiando el pasado o ansiosos por el futuro. El Espíritu Santo solo opera en el Amona (el Ahora), en el instante presente.
Buscamos lo extraordinario e ignoramos el susurro: Esperamos grandes señales espectaculares, pero la Ruaj HaKodesh suele manifestarse como una "brisa apacible" (1 Reyes 19:12).
Confundimos estar "llenos del Espíritu" con estar "libres de problemas": Vivenciar al Consolador no significa que el problema desaparece, sino que la fuerza para atravesarlo cambia de fuente.

Para que el Consolador pase de ser una idea teológica a una vivencia en la cotidianeidad, podemos aplicar tres principios clave:
A. Redefinir la "Consolación" como Claridad (Da'at)
En el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo es llamado también el "Espíritu de Verdad" que os guiará a toda la verdad (Juan 16:13).
En lo cotidiano: Cuando estés abrumado por una decisión o una discusión, la consolación no es una emoción dulce; es recibir de pronto la claridad para guardar silencio, la capacidad de discernir lo importante de lo secundario, o la templanza para responder con gracia.

B. El ejercicio del Dvekut (Apego/Conexión continua)
No necesitas aislarte horas para conectar con el Consolador. La tradición mística sugiere pausas de micro-presencia durante el día:
Inhala reconociendo tu fragilidad; exhala entregando el control.
Recordar que el Espíritu Santo es el "aliento de vida" (Nishmat Jayim). Cada respiración involuntaria es un recordatorio de que Él ya está sosteniendo tu vida, incluso cuando no estás pensando en Él.

C. Ver lo cotidiano como el "Tabernáculo"
Jesús prometió: "Él morará CON vosotros y estará EN vosotros" (Juan 14:17).
Tu jornada laboral, la cocina, el cansancio... no son interrupciones de tu vida espiritual; son el escenario mismo donde el Consolador quiere enseñarte paciencia, dominio propio y paz.
"El Consolador no viene a cambiar necesariamente tus circunstancias inmediatas, sino a cambiar la perspectiva con la que las habitas, recordándote quién eres y de quién estás acompañado."

Y desde esa relectura Génesis 37 nos lleva a sumergirnos en una de las secciones más ricas de la Torá. Aquí comienza formalmente el ciclo de José (Yosef), una figura que la tradición judía y el Nuevo Testamento entrelazan de forma magistral.
Para nuestro crecimiento integral como creyentes, abordaremos este capítulo analizando sus nombres, la gematría, los símbolos de los sueños y las analogías que apuntan directamente al Mesías.

Génesis 37:1-2 y el Secreto de la "Generación" (Toledot)
"Esta es la historia de las generaciones (Toledot) de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años..."
Perspectiva Kabbalística y del Zohar: El Zohar señala que la Torá dice "las generaciones de Jacob" e inmediatamente menciona a José. ¿Por qué no lista a todos sus hijos primero? Porque en la Cábala, Jacob y José son conceptualmente uno solo.
Jacob representa la Sefirá de Tiferet (Armonía, Belleza, la verdad central).
José representa la Sefirá de Yesod (Fundamento, la fuerza que canaliza y manifiesta esa luz en el mundo material).
José es la extensión directa de Jacob; él personifica la prueba práctica de la justicia de su padre. Por eso se le llama Yosef HaTzadik (José el Justo).

La Gematría de "Yosef" (יוֹסֵף):
Yud (10) + Vav (6) + Samej (60) + Pe (80) = 156.
Interesante: .
El número 26 es la gematría del Nombre Divino inefable (YHVH - יהוה). José lleva en su propia identidad la multiplicación de la manifestación divina en el mundo visible. El nombre Yosef viene de la raíz Yasaf, que significa "Él añadirá".
Conexión con el Nuevo Testamento y Enseñanza Vital: Jesús/Yeshua es presentado como el cumplimiento supremo de Yesod (el Fundamento) y la manifestación de la luz del Padre (Tiferet). Pablo escribe en 1 Corintios 3:11: "Porque nadie puede poner otro fundamento (Yesod) que el que está puesto, el cual es Jesucristo".

La Túnica de Colores (Ketonet Passim) y el Conflicto Fraterno
El texto bíblico menciona que Jacob amaba a José más que a sus hermanos y le hizo una túnica de diversos colores (Ketonet Passim - כְּתֹנֶת פַּסִּים).
Aporte del Talmud y Midrash: El Talmud (Shabat 10b) nos da una advertencia pastoral muy directa: "Un hombre nunca debe hacer diferencias entre sus hijos, pues por el valor de dos monedas de seda que Jacob le dio a José sobre sus hermanos, la envidia se encendió y nuestros padres terminaron descendiendo a Egipto". La palabra Passim también es vista por los sabios como un acrónimo de los sufrimientos futuros de José:
P = Potifar (su amo en Egipto)
S = Sojrim (los mercaderes)

Y/S = Yishmaelim (los ismaelitas)
M = Midianim (los madianitas)
Simbología Cristológica: La túnica representa la investidura de primogenitura y favor real. Así como José fue despojado de su túnica por sus propios hermanos antes de ser arrojado al pozo, a Jesús le despojaron de sus vestiduras antes de ser crucificado por los suyos (Mateo 27:28-31).

Los Dos Sueños: Espiritual vs. Terrenal
José tiene dos sueños emblemáticos:
Los manojos de trigo en el campo (ámbito terrenal/económico).
El sol, la luna y once estrellas poniéndose de pie ante él (ámbito celestial/cósmico).
Profundidad Teológica: El primer sueño alude a la provisión física que José daría en Egipto durante la hambruna. El segundo alude a la autoridad espiritual que sostendría a toda la familia de Israel.
Paralelo con el Nuevo Testamento: Aquí vemos el patrón profético del Mesías en dos fases:
Su primera venida: Como el manojo atado y humillado que luego sostiene el pan de vida para las naciones (Jesús como el Pan de Vida en Juan 6).
Su segunda venida: Revelado en gloria celestial donde toda rodilla se doblará, arriba en los cielos y abajo en la tierra (Filipenses 2:10, Apocalipsis 12:1).

El Pozo Vacío (Bor Rēq) y la Venta por Plata
Cuando sus hermanos deciden matarlo y luego cambiar de opinión por consejo de Judá, lo echan a un pozo:
"Y le echaron en el pozo; pero el pozo estaba vacío, no había en él agua." (Génesis 37:24)
Comentario del Talmud (Jaguigá 3a / Shabat 22a): Los sabios preguntan: Si el texto ya dice que el pozo estaba vacío, ¿por qué añade "no había en él agua"? Rashi y el Talmud responden: Agua no había, pero sí había serpientes y escorpiones. En la Cábala, la Torá es comparada con el agua. Un lugar o un corazón donde no hay "agua" (Torá, instrucción divina, amor) no se queda simplemente neutro; se llena de pensamientos venenosos ("serpientes y escorpiones" = envidia, odio infundado, Sinat Jinam).

Analogías Bíblicas Directas al Nuevo Testamento:

Génesis 37 (José)	Nuevo Testamento (Jesús)
Fue enviado por su padre a buscar la paz de sus hermanos ("Ve ahora, mira cómo están tus hermanos..." v. 14).	Fue enviado por el Padre a las "ovejas perdidas de la casa de Israel" (Juan 3:16, Mateo 15:24).
Sus hermanos no lo reconocieron y lo aborrecieron.	"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11).
Vendido por sugerencia de Judá (Yehudá) por 20 piezas de plata.	Traicionado por Judas (mismo nombre en hebreo/griego) por 30 piezas de plata (Mateo 26:14-15).
Dado por muerto; arrojado a la fosa/pozo y devuelto con vida (salió del pozo).	Experimentó la muerte/sepultura y resucitó al tercer día.

Llenar nuestros pozos con agua viva: Génesis 37 nos enseña que si no cultivamos activamente el amor, la palabra de Dios y la empatía en nuestra mente, la naturaleza humana caída llenará ese vacío con "serpientes y escorpiones" (resentimiento, envidia, juicio).

Aceptar los procesos de formación (Yesod): José tenía grandes revelaciones y sueños dados por Dios, pero su madurez aún no estaba lista (al principio daba malos informes de sus hermanos). El pozo y la posterior esclavitud no fueron el fin de su propósito, sino el crisol donde Dios forjó el carácter del futuro gobernador de Egipto. Tus pruebas actuales no anulan tus sueños divinos; los refinan.

Superar la envidia fraterna: La envidia de los hermanos fragmentó a la familia de Israel durante décadas. El Nuevo Testamento nos llama en Santiago 3:16 a notar que "donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa". Debemos aprender a celebrar la "túnica" (los dones) de nuestros hermanos en lugar de desear arrojarlos al pozo.

MIS NOTAS

וְהַמְּדָנִים מָכְרוּ אֹתוֹ אֶל־מִצְרַיִם לְפוֹטִיפַר סְרִיס פַּרְעֹה שַׂר הַטַּבָּחִים

VehaMidaním machru oto el-Mitzraim lePotifar seris Par'oh sar haTabachim.

«Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.»

REFLEXIÓN

El versículo describe el momento en que Yosef (José) es vendido por los madianitas a Potifar en Egipto. Este acontecimiento marca el comienzo de una serie de desafíos que eventualmente conducirán a la redención y el ascenso de Yosef a una posición de poder. La Cábala y la gematría de este versículo nos permiten explorar el significado más profundo de este episodio y su implicación en el desarrollo espiritual del ser humano.

"VehaMidaním" וְהַמְּדָנִים, se refiere a los "madianitas". El valor gemátrico de "וְהַמְּדָנִים" es 154. En la Cábala, este número se asocia con el término "malaj" (ángel) y "pashut" (simple). Los madianitas, aunque parecieran ser solo mercaderes, actúan como agentes de la providencia divina para cumplir el propósito del Creador en la vida de Yosef. La Cábala sugiere que estos eventos aparentemente desafortunados son movidos por fuerzas superiores (ángeles o mensajeros) para guiar el alma hacia su destino.

"Machru" מָכְרוּ, significa "vendieron". La gematría de "מָכְרוּ" es 346, que se asocia con "מִקְרֶה" (mikré), que significa "coincidencia" o "evento". En la Cábala, se enseña que no hay coincidencias, sino que todo lo que ocurre tiene un propósito divino. El verbo "machru" en este contexto sugiere que la venta de Yosef no fue un simple acto de comercio, sino un evento orquestado por fuerzas divinas para cumplir un propósito más grande.

"Mitzraim" מִצְרַיִם, se refiere a "Egipto". La gematría de "מִצְרַיִם" es 380, un número que en la Cábala se asocia con "shevirah" (ruptura) y "mashber" (crisis). Egipto, en el pensamiento cabalístico, representa un estado de restricción, limitación y esclavitud espiritual. La entrada de Yosef en Mitzraim marca un descenso espiritual, un proceso necesario de "shevirat hakelim" (ruptura de las vasijas) para su posterior ascenso.

"Potifar" פּוֹטִיפַר, es el nombre del oficial egipcio al que Yosef es vendido. La gematría de "פּוֹטִיפַר" es 355, un número que en la Cábala se asocia con "shalom" (paz) y "yesod" (fundamento). Potifar, aunque inicialmente parece ser un adversario, es parte del plan divino para establecer a Yosef como un pilar (yesod) en Egipto. La conexión con "shalom" indica que, a través de su experiencia en la casa de Potifar, Yosef alcanzará un estado de paz y equilibrio interior.

"Seris" סְרִיס, se traduce como "oficial" o "eunuco". La gematría de "סְרִיס" es 620, el mismo valor que la palabra "keter" (corona) en hebreo. La conexión con "keter" sugiere que el papel de Potifar como "seris" está relacionado con la manifestación de la voluntad divina más elevada en el mundo de Yosef. Aunque Potifar parece ser una figura menor en la narrativa, su papel es crucial para llevar a Yosef hacia la realización de su destino.

"Sar haTabachim" שַׂר הַטַּבָּחִים, se traduce como "capitán de la guardia" o "jefe de los carniceros". La gematría de "שַׂר הַטַּבָּחִים" es 627, que se asocia con el término "binah" (entendimiento). En la Cábala, "binah" es la sefirá que representa el entendimiento y la capacidad de ver el propósito divino en los eventos de la vida. La mención de Potifar como "sar haTabachim" indica que su rol en la vida de Yosef será parte de un proceso de adquisición de entendimiento y sabiduría.

El versículo marca un punto crucial en la historia de Yosef. Es el momento en que pasa de ser un joven vendido por sus hermanos a convertirse en un prisionero en Egipto, el lugar que será testigo de su transformación y ascenso. A nivel cabalístico, el acto de ser vendido a Potifar representa el inicio de un proceso de "shevirah" (ruptura) y posterior "tikun" (rectificación).

La venta de Yosef por parte de los madianitas simboliza el descenso del alma a un lugar de limitación y oscuridad, simbolizado por Mitzraim (Egipto). Sin embargo, este descenso es solo el preludio de un ascenso mayor. La Cábala enseña que a veces es necesario "descender" para poder elevarse a un nivel superior de conciencia y conexión con la divinidad.

Potifar, cuyo nombre se asocia con "yesod" (fundamento) y "shalom" (paz), representa la etapa en la vida de Yosef donde se le desafía a mantener su integridad y paz interior, incluso en circunstancias adversas. El título "sar haTabachim" (capitán de la guardia) indica que Yosef deberá pasar por un proceso de entendimiento (binah) para poder superar los desafíos que se le presentarán.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela el proceso de transformación y rectificación en la vida de Yosef. La suma total de los valores gemátricos de las palabras "VehaMidaním", "machru", "Mitzraim", "Potifar", "seris" y "sar haTabachim" es 2,472. Este número, cuando se descompone, nos sugiere la conexión con las sefirot de "binah" (entendimiento) y "chochmah" (sabiduría), indicando que el proceso de Yosef en Egipto será uno de profundo aprendizaje espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre los desafíos que enfrentamos en la vida y cómo, a menudo, lo que parece ser un obstáculo o una crisis es en realidad una oportunidad para el crecimiento y la transformación. La venta de Yosef a Potifar, aunque aparentemente negativa, es el primer paso hacia su ascenso como gobernante en Egipto.

En la Cábala, la historia de Yosef es un recordatorio de que cada desafío es una oportunidad para rectificar, entender y elevarse espiritualmente. Este versículo nos anima a ver nuestras propias "ventas" y "descensos" como partes necesarias de un proceso mayor de redención y transformación. Nos enseña a confiar en que, incluso en los momentos más oscuros, hay un propósito divino guiando nuestros pasos hacia una luz mayor.

En la práctica, este versículo nos invita a mantener la fe y la esperanza en medio de las dificultades, sabiendo que cada experiencia nos conduce hacia una comprensión más profunda de nosotros mismos y de nuestro papel en el plan divino.

El capítulo 37 de Génesis (Bereshit) es uno de los textos más densos espiritual y simbólicamente de toda la Torá. La historia de Yosef (José) y sus hermanos no es solo un drama familiar; desde la perspectiva de la Cábala y la Guematría, se trata de un arquetipo profundo de descensos y ascensos espirituales, tikún (corrección del alma), y la preparación del alma mesiánica.

Este capítulo comienza con: "Estas son las generaciones de Jacob. José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba el rebaño..." (Génesis 37:2) Allí comienza el relato del sueño de José, sus dones proféticos, su preferencia por parte de Jacob, la envidia de sus hermanos, y su venta como esclavo a Egipto.

> Historia cíclica del alma
> La Cábala enseña que la historia de Yosef representa el viaje del alma que desciende al exilio (Egipto) para cumplir una misión elevada.
> José es un arquetipo del tzadik sufriente (צדיק יסוד עולם – "el justo es fundamento del mundo").
> Su descenso a Egipto es símbolo del alma que desciende del mundo espiritual al mundo físico (Asiyá) para refinarlo y traer luz.
> El descenso de José no es castigo, sino preparación para elevar a todo Israel.

> Tikún – Corrección espiritual
> Los hermanos representan las fuerzas internas del alma, y la división entre ellos representa una fragmentación espiritual.
> Su envidia, juicio y falta de compasión es el tikún que cada alma debe sanar: unificación interior.
> José, a pesar del sufrimiento, no se desconecta de su propósito divino: es una lección de emuná (fe activa).

Yosef como prefiguración mesiánica
En la Cábala se distingue entre dos aspectos del Mesías:
Mashíaj ben Yosef: el Mesías sufriente, que desciende a Egipto, sufre, pero prepara el camino.
Mashíaj ben David: el Mesías rey, que culmina la redención.
Yosef es el alma prototípica del Mashíaj ben Yosef, quien transforma el exilio y las pruebas en redención.

יוסף (Yosef) → 156 = (80) ף + (60) ס + (6) ו + (10) י
Esto es igual al valor de: צִיּוֹן (Tzión – Sion) = 156 = (50) ן + (6) ו + (10) י + (90) צ
Yosef = Tzión → José es la semilla del futuro espiritual de Israel, el que mantiene la llama incluso en el exilio.

ויאמרו הנה בעל החלמות הלזה בא (Génesis 37:19) "Y dijeron: He aquí viene el soñador..."
Esta frase tiene una guematría total de 1111, número que en la Cábala representa unidad espiritual intensa.
Aunque los hermanos lo despreciaban como "soñador", espiritualmente él estaba conectado con una luz muy alta, incomprendida.

שכם (Shejem) – Lugar donde lo vendieron → 360 = (40) ם + (20) כ + (300) ש
Este número representa circularidad, prueba, también se relaciona con los 360 grados del ciclo de vida.
La venta de Yosef en Shejem representa el punto de inflexión del alma que entra en su proceso de corrección.

SIMBOLISMOS CABALÍSTICOS CLAVES
José (Yosef): El tzadik interior, parte del alma que mantiene la conexión con Dios
Los hermanos: Las fuerzas dispersas del alma (midot) en conflicto
El pozo vacío: Exilio espiritual, la desconexión
Egipto: El mundo material, la "prisión" del alma
La túnica multicolor: Luz espiritual interna, vestidura del alma
Los sueños: Profecías del alma que ve más allá de la realidad física

Tu descenso no es castigo, es misión.
Como José, cada uno tiene momentos en que parece "descender", ser traicionado o incomprendido. La Cábala enseña que esos momentos son activaciones de luz oculta.

Incluso en el exilio, puedes mantener tu identidad espiritual.
José no se asimiló en Egipto. Hoy, en medio del ruido moderno, tú también puedes permanecer conectado a tu esencia.

> Las divisiones internas deben ser sanadas.
> José y sus hermanos representan conflictos interiores. El crecimiento espiritual verdadero llega cuando reconciliamos nuestras propias partes en lucha.

> Los sueños son mensajes del alma.
> José escuchó sus visiones, aunque fueran incomprendidas. La Cábala anima a que te conectes con tu intuición profunda y te alinees con tu propósito superior.

"Lo que los hermanos veían como arrogancia era en verdad luz profética. El tzadik es aquel que soporta la oscuridad del exilio sin olvidar su origen." — Zóhar, Bereshit 185b

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG